

Los carboneros de Francia y la reina Sevilla

Antonio Mira de Amescua

El texto de LOS CARBONEROS DE FRANCIA Y REINA SEVILLA presentado aquí está basado en el manuscrito (Biblioteca Nacional, Madrid, #15.658) y en la edición príncipe, *Parte treinta y nueve de comedias nuevas de los mejores ingenios de España* (Madrid: Buendía, 1673). Fue preparado por Vern Williamsen en forma electrónica en el año 1988. Luego fue preparado en la forma presentada aquí en 1995.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CARLOS Magno
- CONDE de Maganza
- ALMIRANTE de Francia
- RICARDO, emperador
- BARUQUEL
- ZUMAQUE
- LAURO
- LUIS, infante
- AURELIO
- FLORANTE
- TEODORO
- La reina SEVILLA
- GILA
- BLANCAFLOR
- SOLDADOS
- MÚSICA

JORNADA PRIMERA

*Suenan clarines y atabales y salen el ALMIRANTE y
BLANCAFLOR, su hermana, con mascarilla pendiente de un lado*

del rostro

ALMIRANTE: Blancaflor, ¿qué novedad
es ésta? Cuando venimos
a París, la que compite
en majestad y edificios
con Roma y Nápoles, vemos
en públicos regocijos
la gran ciudad, y la causa
ni la entiendo ni adivino.
Varios instrumentos suenan,
galas no ordinarias miro,
y no hay monsiur que no lleve
un fénix gallardo y rico
por penacho en su cabeza.
En los balcones y nichos
se previenen luminarias
para que dé el artificio
competencia a la noche
con el día.

5

10

15

BLANCAFLOR: No imagino
la ocasión de tantas fiestas.

ALMIRANTE: ¿Si es admirable prodigio,
con que el cielo corresponde
a la intención que has traído
de ver a Carlos?

20

BLANCAFLOR: No soy
tan dichosa yo.

ALMIRANTE: En los signos
celestes, cuando naciste
--si la ciencia y el juicio
de los hombres no se engañan--
matemáticas peritos
hallaron que has de ser
reina de Francia. Sobrinos
somos de Carlos. ¡Qué mucho!
Hijos no tiene. En el hijo
castigó, como Trajano,
la muerte de Valdovinos,
y ya en madejas de nieve,
haciendo el tiempo su oficio,
mira pendiente la barba
compitiendo con un siglo

25

30

35

su dichosa edad. Pudiera,
 aplicando los sentidos 40
 y afectos de tu hermosura,
 querer casarse contigo.
 Por esto, hermana, por esto
 a la corte te he traído
 a que la mano le beses; 45
 porque los cielos divinos
 no en balde te dan belleza,
 poca edad y airoso brío.
 Y cuando ellos te negasen
 sucesión, aumentos míos, 50
 te llevarán el cuidado,
 dando a mi dicha principio;
 que pudieras persuadir
 a Carlos Magno mi tío
 me nombrase sucesor 55
 del cristiano y del antiguo
 reino de Francia, de quien
 soy Almirante. Designios
 son los nuestros bien fundados;
 no son vanos ni exquisitos 60
 pensamientos, que en los aires
 trepan a su principio.
 Aplica al uso francés
 en el rostro, que a Narciso
 más que su imagen matara, 65
 la mascarilla, que he visto
 venir los Pares de Francia
 hacia acá.

Pónese la mascarilla

BLANCAFLOR: Y aun imagino
 que Carlos viene con ellos.
 ALMIRANTE: Fortuna, si bien me quiso 70
 tu condición inconstante,
 agora, agora te pido
 que al Amor hurtes las flechas
 si no te las presta él mismo.

Salen CARLOS Magno, emperador, y caballeros todos galanes

Déme vuestra majestad
su mano. 75

CARLOS: Almirante, amigo,
en alas de mi deseo
puedo decir que has venido,
pus cuando darte quería 80
de mis intentos aviso,
o mi fortuna o tu amor
el cuidado me previno.
¿Quién es aquella madama
que acompañáis? 85

ALMIRANTE: Señor mío,
Blancaflor, mi hermana. Llega
al rendimiento debido
al supremo emperador
del mundo.

Derriba la mascarilla

BLANCAFLOR: Turbada miro 90
la cesárea majestad
a quien humilde suplico
me dé la mano.

CARLOS: Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galán, y bien sé 95
que han de ser los brazos míos
lo que yo os tengo de dar;
y de la vejez recibo
esta licencia. No fuera
tan descortés y atrevido 100
siendo joven, claro está.

Abrázala

ALMIRANTE: (Amor, gallardo principio
das a mi industria. Prosigue,
y flechas de fuego vivo
enciendan la riza nieve 105
de su pecho).

CARLOS: Cuando admiro
la singular hermosura
que el cielo pródigo y rico

dio a Blancaflor, mi silencio
 es retórico artificio. 110
 Mudo alabo esta belleza,
 mudo esta deidad estimo.
 Mas, ¿qué elocuencia bastara?
 Sobrina, callando digo
 mucho más. 115

BLANCAFLOR: Soy vuestra esclava.

CARLOS: El secreto regocijo
 de París y de mi pecho
 agora pienso deciros.
 Escuchad, parientes.

BLANCAFLOR: (Si es **Aparte**

el corazón adivino, 120
 reina de Francia soy ya.
 Rayo mi hermosura ha sido).
 CARLOS: Por la muerte de Carloto,...
 (¡Ay, qué funesta principio! **Aparte**
 Pero habiendo sido justa, 125
 mal me enternezco. Prosigo).
 ...quedando sin heredero,
 pasé a mi edad que por siglos
 puede numerarse agora,
 cuando tanta nieve miro 130
 en esta barba pendiente,
 si bien el heroico brío
 de mi juventud lozana
 y el generoso y altivo
 vigor permanecen siempre, 135
 murieron, que así lo quiso
 el cielo, mis doce pares,
 por quien los franceses fuimos
 asombro de los humanos,
 famosos desde los rizos 140
 cabellos del alba hermosa,
 hasta el sepulcro más frío
 del sol en el occidente.
 Bien es que testando vivos
 sus hijos, dirá la fama 145
 de los franceses lo mismo.
 Yo, pues, que a los largos años
 con el ánimo resisto,
 viéndome sin heredero,

que es natural apetito 150
 de los reyes, he tratado
 --¡Oh, cuán alegre lo digo!--
 de casarme con Sevilla,
 más que humano ángel divino,
 hija del grande Ricardo, 155
 el poderoso y el rico
 emperador del oriente.
 Por embajador envió
 al hijo de Galalón,
 mi cuñado, y solicito 160
 con dicha mi casamiento,
 pues fácilmente consigo
 mis deseos, porque el conde
 de Maganza también hizo
 su embajada, que a Marsella 165
 con la desposada vino.
 Esto, amigos, hasta agora
 de mis labios no ha salido;
 que a veces el pecho humano
 es oscuro laberinto. 170
 Fui secreto a recibirla;
 las manos allí nos dimos.
 Y una quinta de un jardín,
 --dije jardín, paraíso--
 fue de mis alegres bodas 175
 tálamo verde y florido.
 Diez días en ella estuve,
 y a la santa que es asilo
 de pecadores, aquella
 que lavó a los pies de Cristo 180
 sus culpas, humildemente
 un sucesor he pedido.
 Víneme a París a donde
 solemnidades previno
 mi cuidado, porque sea 185
 día famoso y festivo
 el de su entrada. Ya llega.
 Ya mis secretos publico;
 ya soy fénix remozado,
 y ya pienso que eternizo 190
 mi imperio. No os espantéis,
 vasallos, deudos y amigos,

de que en la vejez me case;
que esto de muchos se ha visto
y tal vez vimos un hombre 195
a la palma parecido,
que en arrugadas cortezas,
cargada de años y siglos,
si en la juventud estéril,
da los pálidos racimos 200
de su fruto. En la vejez
forma el águila su nido
y sus hijuelos alienta
con más calor, con más brío.
Y no siempre la consorte 205
del que es anciano marido
imita a la verde hiedra
que derriba el edificio.
No siempre parece al mar
que el movimiento continuo 210
de las olas va venciendo
la eternidad de los riscos.
Aguila, mar, hiedra, palma
en lazos de amor tejidos,
imitan hoy maridajes 215
de diamantes y jacintos.
Hoy a la reina Sevilla
en la corte recibimos.
Hoy llega el sol del oriente
hasta el polo de Calisto. 220
Hoy Carlos, el que de magno
el renombre ha merecido,
de nuevo se ve triunfando
en dichoso regocijo.
ALMIRANTE: (Desvaneci6 nuestro intento). **Aparte** 225
BLANCAFLOR: (Tarde, Almirante, venimos). **Aparte**
ALMIRANTE: Gran se6or, la enhorabuena
te doy alegre, aunque envidia
al hijo de Galal6n,
conde de Maganza. Mío 230
pudiera ser el favor
de haber a Francia traído
al sol de Constantinopla.
Mucho la estimáis. No fío
en hijos de Galal6n. 235

¡Quiera Dios...!

CARLOS: Basta, sobrino.

¿Cómo murmuráis así

del hombre que más estimo?

ALMIRANTE: Dije mal, señor, perdone.

CARLOS: No me espanto; que enemigos
fueron vuestros padres. Ya,
salgamos a recibirlos. 240

*Tocan. Vanse y salen el CONDE de Maganza, la reina SEVILLA,
TEODORO, de camino, y criados*

CONDE: Mi señora, cerca estamos
de la ciudad de París,
donde eres ya flor de lis 245
que con respeto adoramos.

Esta flores, estos ramos
que ponen treguas amenas
entre las rubias melenas
del sol, y esta clara fuente 250
cuyo cristal transparente

da silvestres azucenas,
serán rústica floresta,
mientras al mar español
se va despeñando el sol, 255
y pasa la ardiente siesta.

Vecina montaña es ésta
a la metrópoli y corte,
donde a tu regio consorte
has de coronar la frente 260
cuando vienes del oriente

a las provincias del norte.
REINA: Conde, aunque llegar deseo,
y quiere mi honesto amor
ver a Carlos, mi señor, 265
que es el último trofeo

de mi esperanza, ya veo
que con los rayos que tiende
el sol, abrasa y ofende,
teniendo, aunque es verde mayo, 270
una flecha en cada rayo

con que los montes enciende.

Pasemos en hora buena
la siesta aquí.

CONDE: (Dame, Amor **Aparte**

atrevimiento y valor 275
para declarar mi pena;
ya que mi desdicha ordena
que esta griega bazaría
confunda en el alma mía
el discurso y la razón. 280
Hablemos, que en la ocasión
el respeto es cobardía).
Vosotros podéis bajar
a ese valle a coger flores
que los celestes colores 285
del iris han de envidiar.
Pues sobre ellas ha de estar
la reina nuestra señora.
Si reposar quiere agora,
sembrad aquí flores bellas; 290
porque parezcan estrellas
en los campos del aurora.
TEODORO: Vamos.

Vase TEODORO con los criados

CONDE: (Echélos de aquí **Aparte**

para gozar la ocasión. 295
Animo, pues, corazón.
Temblando estoy. ¡Ay de mí!
Otras veces me atreví
y cuando ya el pensamiento
entre la voz y el aliento
salió del alma y llegó 300
a los labios, se turbó
desvanecido en el viento.
Pero agora no ha de ser
cobarde Amor de esta suerte.
Venga la vida o la muerte, 305
alegre me he de perder).
Presto, señora, has de ver
a la primavera hermosa
junto al invierno.

*Estará la REINA sentada y recostada, y salen LAURO, VIEJO,
GILA y BARUQUEL, carboneros*

LAURO: ¿Qué cosa
puede impedir que veamos 310
nuesa reina cuando estamos
en ocasión tan dichosa?
¡Pardiobre, que la he de ver!
BARUQUEL: Yo también, si antes no ciego.
CONDE: (Bella deidad, fénix griego, **Aparte** 315
hermosísima mujer,
helarme siento y arder.
¡Oh, qué rústicos tiranos!)
¡Ah, rústicos! ¡Ah, villanos!
Mal os haga Dios. 320

De rodillas

LAURO: A veros
llegan estos carboneros,
que aunque tiznan, son cristianos.
Necio estoy. Tú sabes más
y eres más desvergonzada.
GILA: Señora,...ya estoy turbada. 325
BARUQUEL: La primer mujer serás
que tuvo empacho jamás.
Señora, vuestra ventura
os trae por esta espesura.
Vete, Gila, mientas hablo, 330
que me pareces al diablo
si estás junto a su hermosura.
Digo, señora suprema
de Francia, que desde aquí...
¿Todavía estás aquí? 335
GILA: ¿Conmigo tienes la tema,
y estás turbado?
CONDE: (Si es tema **Aparte**
la desdicha). ¡Ea, dejad
que duerma su majestad.
REINA: Déjalos; que me entretengan. 340
CONDE: (¡Qué estos carboneros vengan **Aparte**
a impedir mi voluntad!)

BARUQUEL: Señora, pues va a reinar,
 remediar podrá mil cosas.
 Las que no fueren hermosas 345
 salgan luego del lugar.
 Mande también azotar
 cien dispenseros si vive.
 Prive de oficio y reprive
 tres pícaros cegarrones 350
 que pregonan relaciones,
 y ahorque a quien las escribe.
 No olvide a los taberneros,
 así Dios les dé ventura.
 Uno hay que se llama el cura, 355
 porque cristiana los cueros.
 Yo le vi entre dos enteros.
 A uno dijo, estando él solo,
 "visbaptizaré" y probólo.
 Era fuerte, ardió la fragua 360
 y zampóle luego el agua
 respondiendo él mismo, "volo."
 CONDE: (¡Qué sufro, ardiéndome yo, **Aparte**
 a estos hijos de estas peñas!)

Hácelas señas que se vayan

..... [-eñas]. 365
 GILA: No queremos irnos, no.
 BARUQUEL: Pues que licencia nos dio
 su majestad para vella,
 no la cansemos.
 GILA: En ella
 mucha gracia y beldad vi. 370
 LAURO: Ya nos vamos, Malgesí.

Vanse los carboneros

CONDE: (¡Favorézcame mi estrella! **Aparte**
 Esta vez me determino).
 Reina, si un grave deseo...

Sale ZUMAQUE

ZUMAQUE: Malpariré si no veo 375

la reina que va camino.

También madre me ha parido.

CONDE: (¡Otro estorbo? ¡Vive Dios! **Aparte**
¡Qué tengo...!)

ZUMAQUE: ¿Cuál de los dos
es la reina?

380

CONDE: (¡Qué ha venido **Aparte**
este monstruo a deshacer
ocasión tan dulce y clara!)

ZUMAQUE: Éste tiene mala cara,
aquella debe de ser.

De rodillas

Oigame; que hablarla quiero,
aunque so tonto, en jüicio.

385

Aquí tiene a su servicio
este pobre carbonero.

Cara tiene matizada,

colorada y amarilla,

390

como se llama Sevilla

puede llamarse Granada.

REINA: ¡Qué sencillez! ¡Qué ignorancia!

CONDE: (¡Flechas tirándome está!) **Aparte**

ZUMAQUE: ¿No han sonado por allá
los carboneros de Francia?

395

CONDE: Vete, bárbaro.

ZUMAQUE: No soy
barbero, ni en mi linaje
rapó nadie.

CONDE: (¡Qué un salvaje **Aparte**
me impida! ¡Rabiando estoy!)

400

REINA: ¿Y cómo te llamas, di?

ZUMAQUE: Mal, señora, preguntó,
que nunca me llamo yo,

otros me llaman a mí.

REINA: ¿Y es tu nombre?

405

ZUMAQUE: ¿Cuál, el mío?
Zumaque, nombre es de pila;
mi prima se llama Gila.
Lauro se llama mi tío,
y mi hermano Baruquel.

CONDE: Vete, que nos das calor. 410
ZUMAQUE: Pergeño tiene traidor.
Señora, guárdese de él.

Vase ZUMAQUE

CONDE: Amor, pues que ya se han ido
dame dicha y osadía;
si dicen que es tiranía 415
la beldad porque ha vencido
el alma que libre ha sido
con potestad rigurosa;
cuando algún amante osa
decir su pena a su dama, 420
no es la culpa de quien ama
sino de quien es hermosa.
Y, pues, lenguas mudas son
los ojos en el amante,
que dicen con el semblante 425
las ansias del corazón,
si yo en alguna ocasión,
después, señora, que vi
tu hermosura, descubrí
con los ojos mi fe pura, 430
culpa tu gran hermosura
y no me culpes a mí.
Sé bien que ya me entendiste
las veces que te han hablado
mis ojos y mi cuidado. 435
De mi silencio supiste
que estar turbado, estar triste
en tu divina presencia
es una muda elocuencia,
y a decir las penas graves 440
que ya de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.
REINA: Conde, cuando escucho tal,
estamos... --¿Quién tal creyó?--
o tú loco o sorda yo. 445
Hablas mal o entiendo mal.
No son de cuerdo y leal
conceptos tan atrevidos,
y pienso entre dos sentidos

y entre dudosos agravios, 450
o que han errado tus labios
o que mienten mis oídos.
CONDE: Ni te admire, ni te espante
que adore un sol soberano.
Corazón tienes humano, 455
no le tienes de diamante.
Despreciar joven amante
cuando dueño anciano tienes,
no es justo. Mira que vienes
a hacer una unión gentil 460
del enero y del abril.
No prosigan tus desdenes.
Nadie nos oye ni ve,
y este silencio tendrán
cuantas cosas viendo están 465
tu ingratitud y mi fe.
Secreto amante seré.
Argos soy de tu opinión.
REINA: Estos árboles que son
testigos de mis enojos, 470
harán de las hojas ojos
para mirar tu traición.
Las cosas inanimadas
y brutos, si aleve fueres,
han de publicar quién eres 475
con lenguas desenfrenadas:
esas cumbres empinadas
con peñascos atrevidos
al sol, los prados floridos
con sus rosas naturales, 480
las fuentes con sus cristales,
las fieras con sus bramidos.
CONDE: Vanos tus recelos son
y aunque reina eres mujer.
REINA: Tú, traidor. Mas, ¿qué ha de ser 485
un hijo de Galalón?
CONDE: De griega es esa razón;
y si tu amor me desprecia,
bien sé que no eres Lucrecia;
que si va a decir verdad 490
jamás hubo honestidad
en las mujeres de Grecia.

REINA: Conde Magancés, tú mientes.

CONDE: Eres hermosa y mujer.

No agravias.

495

REINA: Debes de ser
cobarde. ¿Agravios no sientes?

CONDE: Pues, para que no me afrentes,
la mano te he de besar.

REINA: Ella te sabrá matar.

CONDE: Desagríviame un favor.

500

Dámela.

REINA: Toma, traidor.

Dale un bofetón

CONDE: ¿Qué paciencia ha de bastar?

¡Vive Dios!

REINA: Al mismo juro
que no temo y que la muerte
sabré darte.

505

CONDE: (De esta suerte **Aparte**
se convirtió un amor puro
en odio. Vengar procuro
el agravio y bofetón.
Disimulad, corazón,
encubrid el sentimiento.
Ya será aborrecimiento
lo que fue dulce pasión).

510

Sale TEODORA

TEODORA: Carlos viene.

REINA: Di el contento,
el bien y el dueño que estimo,
la salud con que me animo,
el alma con que me aliento.

515

***Salen CARLOS, el ALMIRANTE, FLORANTE y
acompañamiento, y detrás BARUQUEL, ZUMAQUE y GILA***

CARLOS: Si el alma y el pensamiento
estaban acá, señora,
no he estado sin vos una hora.

520

REINA: Todo se debe a mi amor.

CARLOS: Joven soy con tal favor.

Abrázanse

REINA: Esclava soy que os adora.

CARLOS: Después que en Marsella fui
dueño de vuestra beldad,
cautiva la voluntad,
vivo en vos, no vivo en mí.

525

REINA: Desde entonces hasta aquí
no vi el rostro del placer.

A ellos

CARLOS: Para estimar y querer
prendas que son más que humanas,
no me embarazan las canas.

530

Galán soy de mi mujer.

Llegad a besar los tres
mano de quien soy amante.

535

Dad la mano al almirante,
hijo de Oliveros es.

Llegan a besar la mano

ALMIRANTE: Postrando espero a tus pies
los rayos del mismo Febo.

CARLOS: Conde, ¿qué tienes de nuevo?

540

¿Cómo, aquí, tristezas graves
si lo que te quiero sabes,
si sabes lo que te debo?

Abrázame. ¿Cómo vienes?

CONDE: Vasallo tuyo, señor.

545

CARLOS: Y así es mi gusto mayor
porque sé que salud tienes

para coronar tus sienes
de diademas de laurel.

Vamos a París, que en él
todo el pueblo nos desea.

550

ALMIRANTE: Honra, señora, esta aldea
que se llama Mirabel.

Es muy gallarda y es mía.

CARLOS: Ya sé que es alegre y bella,

555

pasemos la noche en ella;
que entrar en París de día
ya no es posible, y sería
entristecer su esperanza.
ALMIRANTE: Con honras que nadie alcanza
Blancaflor y yo quedamos.
CARLOS: Vamos, reina. Conde, vamos.
CONDE: (Trazando iré mi venganza). **Aparte**

560

Vanse y quedan los villanos

BARUQUEL: Corte será Mirabel
esta noche con los dos.
¡Ay, buen rey!
ZUMAQUE: ¡Válgame Dios!
¿Qué caldo magro es aquél?
BARUQUEL: Carlo Magno di. El señor
y emperador de la mar.
ZUMAQUE: ¡Y ver que se ha de casar
tan viejo un emperador!
Ya va la novia enviudando
desde aquí hasta Mirabel.
Ella moza y viejo él,
mala ventura les mando.
¡Pero, a fe que es bien hermosa!
BARUQUEL: ¡Calla, bestia! Que es locura
delante de esta hermosura
alabar así otra cosa.
Muchas veces yerra...
ZUMAQUE: Una
cualquiera marquesota cae.
BARUQUEL: Donde Gila está, no hay
que alabar gracia ninguna.
GILA: Dos mojicones, y aun tres
te daré. ¡Socarrón eres!
BARUQUEL: Dime cuanto tú quisieres,
como un favor no me des.
GILA: Sí, lo haré, cara de lobo.
ZUMAQUE: Si él no la quiere ni ocupa,
acá habrá quien no la escupa.
Luego dirán que so bobo.
BARUQUEL: Aquellos requiebros son
los que me traen cuidadoso.

565

570

575

580

585

590

Perdido estoy de celoso.
GILA: Ya te entiendo, bellacón.

595

Sale LAURO

LAURO: Cada cual su carbón saque,
llevémosle a Mirabel.

..... [-el].

Date priesa tú, Zumaque;
que en las cocinas del rey
esta noche ha de venderse.

600

BARUQUEL: Si va Gila, ha de perderse
que no hay respeto ni ley
jamás en los cortesanos.

GILA: ¿Quién te mete a ti conmigo?

605

Las orejas, enemigo,
te he de arrancar con mis manos.

BARUQUEL: Téngala, tío; que es fiera
una mujer si se enoja.

LAURO: Haréisme que un palo coja.

610

¿Siempre andáis de esta manera?

ZUMAQUE: Baruquel es socarrón.

Piensa, tío, que te engañan

y si de día se arañan,

cardas a la noche son.

615

BARUQUEL: ¿Pues tú murmuras de mí,
bestia indómita?

ZUMAQUE: No hay tal,
porque soy hombre tal cual.

Tu hermano mayor nació.

BARUQUEL: Daréte un palo.

620

ZUMAQUE: Hablador,
no dará ni aun dos.

LAURA: Prometo
que si voy...

ZUMAQUE: Tenga respeto
que soy cabeza mayor.

Vase todos y salen el CONDE y AURELIO

CONDE: Mi venganza prevengo
del modo que te digo, porque tengo
un desprecio, una injuria

625

que me están provocando a rabia y furia.

AURELIO: ¿Y con qué fundamento
verosímil harás tan grave intento?

CONDE: Cuando en Marsella estaba
la reina, y ver a Carlos deseaba,
yo mismo remitía

las cartas, que ella amante le escribía.
Una de éstas guardé, pensando en ella
engañar mi esperanza,
imaginando que mujer tan bella
a mí me la escribía.

¡Fuerza de amor o gran melancolía!
Un testigo ha de ser de su delito
la carta, que mudando el sobreescrito,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenía.

AURELIO: No digas más. Tu intento se penetra
y Carlos viene acá. Tu sangre es mía,
mi ayuda y mi favor no he de negarte.

CONDE: Vete antes que entre por esta otra parte.

Vase AURELIO. Salen CARLOS y el ALMIRANTE

CARLOS: Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que sólo vivir deseo,
para ser perpetuo amante
de la reina. Siempre un viejo
ama con mayor cuidado
porque es un amor fundado
en prudencia y en consejo.

Ama aquel ser infinito
del alma, a amarse dispuesto,
no tiene su amor honesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fe de hombre de bien
que fue Jordán para mí
el casarme. Nunca fui
tan galán y mozo.

ALMIRANTE: Den
a tu majestad, señor,
vida del fénix los cielos.

CARLOS: Si no hay torpeza de celos,

dulce cosa es el amor.
CONDE: Hablarte a solas querría.
CARLOS: Vete, Almirante.

Vase el ALMIRANTE

(Sospecho **Aparte**
que trae el conde en su pecho,
según su melancolía, 670
algunas quejas o agravios
de la reina, y me pesara
que decírmelas osara.
¿Cómo cerraré sus labios?
Ya hallé modo). Conde, amigo, 675
si estimarte tanto es justo,
¿qué cosa ha de darme gusto
que no la goce contigo?
Ese caballo que al sol,
aunque bruto, desafía 680
que en campos de Andalucía
le engendró el viento español,
me presentaron ayer.
Y ésta es la misma cuchilla
que dio espanto y maravilla 685
al mundo. ¿Quiéresla ver?

Saca la espada

Mira un rayo de cristal.
No forjó acero tan fuerte
en su guadaña la muerte.
Al que me dijere mal 690
de mi espada o mi caballo,
o mi mujer... ¡vive el cielo!,
que le echaré por el suelo
la cabeza.

CONDE: (Tiemblo y callo. **Aparte**
Parece que me ha entendido). 695
El caballo he de mirar
de espacio para estimar
lo que de tu gusto ha sido.
(Perdiendo voy la esperanza **Aparte**
de vengarme, mudo el labio. 700

Vuelvo, sintiendo mi agravio
y temiendo la venganza).

Vase el CONDE

CARLOS: ¡Vive Dios! Que era sospecha
lo que ya es en mí cuidado.

Confuso y atravesado 705

el corazón de una flecha

me dejó. A solas quería

hablarme. No dijo nada.

Claro está que de mi espada,

y el caballo no sería. 710

¡Qué terrible sobresalto!

Mas mi fe dudar no debe.

¡Ay de mí! Un rayo se atreve

al edificio más alto.

Y bien puede el deshonor 715

ser parecido a la muerte

igualando de una suerte

al monarca y al pastor.

Mal digo, mal he pensado,

mal discurso, entiendo mal. 720

¡Jesús! ¿Yo, sospecha tal?

¡Loco estoy! ¡Estoy turbado!

Sale el CONDE a la puerta

CONDE: Pensativo y sospechoso

el rey se está paseando.

Yo también estoy dudando 725

atrevido y temeroso.

Perdida la vida tengo

si de él la reina es creída;

y así aseguro mi vida

y de la injuria me vengo. 730

Llega [y pónese] de rodillas

Gran señor, desnuda luego

la espada de más fiereza

y córtame la cabeza.

CARLOS: ¿Qué dices, Conde?

CONDE: Que llego
a tus pies sólo a morir 735
fidelísimo vasallo.

CARLOS: De esa suerte, del caballo
mal me vienes a decir.

CONDE: Pluguiera a Dios, gran señor,
que no fuera mi cuidado 740
mayor.

CARLOS: (¡Viejo desdichado! **Aparte**
¡Miserable emperador!
¡Triste rey! ¡Hombre infelice!
¡Pobre esposo! Antes del trueno
sentí el rayo de horror lleno. 745
Mal de la reina me dice.
Y ya es fuerza el escuchar
porque con preñez contada
una nueva desdichada
más tormento suele dar). 750
Conde, ya sabéis que soy
el primer hombre del mundo;
no reconozco segundo
en Asia, y a Africa doy
espanto con estas canas. 755
Muchas fueron mis victorias
en las mortales memorias.
No son mis obras humanas.
Europa temió mi diestra.
Todo está para caer 760
y todo se ha de perder
con una palabra vuestra.
Mirad bien lo que decís,
porque espera mi Sevilla,
una octava maravilla, 765
una sexta flor de lis;
y más crédito he de dar
al honor que en ella vi
que a vuestra lengua, y así
volvedlo, conde, a pensar. 770
CONDE: A mi amor y obligación
no correspondo callando.
Tened ánimo escuchando;
que yo verdad y razón
he de tener si os refiero 775

lo que sentimos los dos.

CARLOS: Conde, por amor de Dios,
que lo miréis bien primero.

Tened lástima de mí
que adoro a la reina. Amigo,
conde, rogando os obligo.
Ved qué contáis.

780

CONDE: Lo que vi...

CARLOS: Decid. Echada es la suerte.
Nazcan ya de mi temor,
si es verdad, mi deshonor,
si es mentira, vuestra muerte.

785

CONDE: Griega fue Elena, y hermosa,
y dicen que no fue buena.
Sevilla es griega y Elena.

CARLOS: ¡Oh, vejez poco dichosa!

790

CONDE: Mal se disimula amor;
a Teodoro, su criado,
este papel he quitado.

Dásele

Bien conoceréis, señor,
su letra y cuando el papel
llegó a mis manos, ya había
sabido su alevosía.

795

CARLOS: ¡Oh, qué trance tan crüel!
"A Teodoro" dice aquí.
Suspended, infames celos,
vuestro rigor. Tened, cielos,
misericordia de mí.

800

Lee

"Mi dueño sois verdadero,
de veros el ser recibo;
sin vos muero, con vos vivo.
En mis brazos os espero."
La reina no he de firmar,
"vuestra esclava," sí, "Sevilla."
¡Qué no tuviese mancha
de mi vejez el pesar!
¿Si leyeron bien mis ojos?

805

810

¿Si dijeron bien mis labios?
Para leer sus agravios
nadie ha menester antojos,
porque la desdicha alienta
los espíritus visivos. 815
¿Hay fundamentos más vivos
para dar a tal afrenta
todo crédito?

CONDE: Señor,
de noche este griego pasa 820
a su cámara y abrasa
la Troya de vuestro honor.
Decid que vais a París
esta noche, y volved luego.
Veréis mi verdad. 825

CARLOS: Un ciego,
¿qué ha de ver? Tarde venís.
¡Dolor grave! ¡Dolor fuerte!
Pero acabaréisme presto,
porque es, sin duda, que en esto
viene marchando la muerte. 830
No pudo el tiempo acabar
mi vida con su rigor,
y ha llamado al deshonor
para poderme matar.
Voy a tomar tu consejo. 835
A París diré que voy.
Pasos de hombre ciego doy.
No acierto a andar. ¡Pobre viejo!

Vase CARLOS

CONDE: Perdone la inocencia de la reina
que quiero conservar así la vida; 840
porque sus quejas no me maten antes.

Sale TEODORO

TEODORO: Conde y señor.
CONDE: (Venir en este tiempo **Aparte**
Teodoro es para mí feliz agüero).
Harásme un gran placer.
TEODORO: Servirte quiero.

CONDE: Sabe, Teodoro, pues que de mi dama 845
un pequeño rubí favor ha sido.
En el camino le agradó a la reina.
No supe decir "no", y agora temo
parecer en presencia de su dueño.
Una cosa has de hacer. Dos mil escudos 850
galardón te serán. Ya está la reina,
cansada del camino, en dulce sueño.
Carlos se fue a París. Tú podrás sólo
en su cámara entrar, y pues se quita
al entrar en su cama las sortijas, 855
y las pone debajo el almohada,
sin temer que despierte, has de sacarme
el rubí que te digo. No me atrevo
a pedir a la reina don tan corto,
para no descubrir que es de mi dama. 860
En silencio está todo, amigo.

TEODORO: Basta,
ya lo entendí muy bien, y entraré luego.
Déjame el cargo a mí.

CONDE: Lo prometido
tendrás sin falta, y esperando quedo.
Entra con desenfado. Entra sin miedo. 865

Vase TEODORO

Traidor me ha de llamar el que supiere
el prodigioso atrevimiento mío;
reciba un bofetón, sienta una injuria,
y errando por amor, tema su muerte
cualquiera que mi intento me culpare 870
y podrá disculparme. Carlos viene.
Ayúdeme mi ingenio y osadía.

Sale CARLOS con una vela encendida

CARLOS: Conde, ya vengo a la desdicha mía.
Del silencio y del sueño vi ocupados
los ojos de mis deudos y criados. 875
¡Oh, si ya a nunca despertar durmieran
mis ojos esta vez y esto no vieran!
CONDE: Detrás de este cancel podrás ponerte.
CARLOS: ¡Qué venga yo a acechar mi propia muerte!

No he temido jamás si no es agora. 880
Temblando está una mano vencedora.
CONDE: No difirió Teodoro la partida.
Mira adentro, señor.

CARLOS: ¿Qué? ¿Tenga vida
quien esos pasos da? ¡Si son antojos,
o me ha cegado el llanto de los ojos! 885
Teodoro llega al lecho más honrado,
y pienso que a la reina ha despertado.

Deja caer el candelero

¡Más no quiero mirar! ¡Mátame luego,
que viendo tal, ni muero ni estoy ciego!
Mátame, conde, aunque inmortal me han hecho; 890
pues no ha faltado el corazón del pecho.
Mi agravio y deshonor, mi mal es cierto;
no tengo honor, pues no me caigo muerto.
CONDE: Al traidor mataré. ¡Muera Teodoro!

Vase el CONDE

CARLOS: ¡Qué me pueda ofender mujer que adoro! 895
¡El ánimo y valor pierdo! ¿Qué espero?

Dentro

TEODORO: ¡Qué me matan! ¡Jesús, Jesús, que muero!
CARLOS: Cuando dudé mi mal, enternecido
estaba con razón, pero sabido,
valor haya en la pena y osadía. 900

Sale el CONDE

CONDE: (Secreta queda así mi alevosía). **Aparte**
CARLOS: La vida y el honor, conde, te debo;
siempre te quise bien, esto no es nuevo.
Aconséjame, pues.

CONDE: Antes que sea
su venida más pública y la vea 905
todo el concurso popular, desvía
a la reina de mí. A su patria envía

la griega, que ofendió imperio latino.
 En sus mismos bajeles en que vino
 puede volverse luego. Si la pena 910
 ordinaria de Francia la condena
 a muerte, ¿qué piedad no uses con ella?
 CARLOS: Bien me aconsejas. Llévenla a Marsella
 y desde allí navegue el Mar Terreno.
 Del ser y del vivir me siento ajeno. 915

***Sale FLORANTE con una hacha encendida y la espada desnuda
 en la mano***

FLORANTE: Voces sentí, diciendo "que me matan,"
 y no sé dónde fueron.
 CARLOS: Oh, Florante,
 a tu mísero rey tienes delante.
 Ni dudes, ni preguntas, ni repliques.
 Lleva a Sevilla al mar y en los bajeles 920
 que surcaron con paz ondas crüeles,
 navega a la ciudad de Constantino,
 y entrégala a su padre, su destino
 fatal esto causó; ella misma sabe
 y la causa dirá de acción tan grave. 925
 FLORANTE: Lo que mandas haré.

CONDE: (Muchos errores **Aparte**
 ocasiona un horror. A mis amores
 pasados pienso dar fin peregrino
 saliéndola a robar en el camino).

Sale la REINA Sevilla

REINA: Cuando, mis ojos despiertos, 930
 a lástimas me levanto,
 he salido con espanto,
 tropezando en cuerpos muertos.
 ¿Qué podrá ser? Dulce dueño,
 ¿aquí estáis? Viéndoos, señor, 935
 ni me turbará el temor
 ni el sobresalto del sueño.
 CARLOS: (¿Es posible que he de hallar **Aparte**
 culpa en beldad tan inmensa?
 ¿Es posible que hay ofensa 940
 en valor tan singular?

Mas, ¿qué dudo si es mujer?
 Mas, ¿qué dudo si lo veo?
 [Mas, ¿qué dudo si lo creo?]
 Mas, ¿qué dudo se he de ser 945
 en la vejez desdichado?)
 REINA: ¿Vos en tal melancolía?
 ¿Vos confuso, rey?

CARLOS: Desvía.

REINA: ¿Conmigo estáis enojado?
 CARLOS: (En mi pecho poco sabio **Aparte** 950
 matar al amor pretende
 el agravio, él se defiende,
 pero vencerá el agravio.
 El honor le hará vencer;
 no la quiero ver ni hablar; 955
 que son sirenas del mar
 lágrimas de una mujer).

Vuélvela las espaldas

REINA: Mi señor, mi rey, mi esposo,
 mi gloria, mi bien inmenso,
 ¿qué es lo que os tiene suspenso? 960
 ¿Qué es lo que os tiene quejoso?
 ¿Vos os receláis de mí?
 ¿Qué causa turbaros pudo?
 Mas, ¿qué pregunto? ¿Qué dudo
 cuando miro al conde aquí? 965
 CARLOS: Parte luego con Florante.
 REINA: ¿Dónde me mandas partir?
 CARLOS: A Constantinopla has de ir.
 REINA: ¿Cómo podrá un pecho amante
 ausentarse de vos hoy? 970
 Advertid, señor, que espero
 daros presto un heredero.
 Encinta sin duda estoy.
 ¿De tan súbitos agravios
 causa, señor, no me das? 975
 CARLOS: De ti misma lo sabrás.
 NO la sepas de mis labios.
 REINA: Vuelve el rostro.
 CARLOS: Es imposible.

REINA: Conde, piedad.

CONDE: ¿Yo, señora?

REINA: Carlos, mirad que os adora
esta infeliz.

980

FLORANTE: ¡Qué terrible
suceso!

CARLOS: (Verla querría. **Aparte**
el rostro pienso volver).
¡Ah, peregrina mujer!

REINA: ¡Ah, señor!

985

CARLOS: (¡Ah, honra mía!) **Aparte**

REINA: Conde, cause en ti mudanza
el ver que te estoy rogando.

CONDE: Con mi rey estoy callando.

FLORANTE: ¡Gran desdicha!

CONDE: (¡Gran venganza!) **Aparte**

REINA: ¿Cómo me ausentas de ti?

990

CARLOS: Amor sabe lo que siento.

REINA: ¡Muerta voy!

CONDE: (Ya estoy contento). **Aparte**

CARLOS: ¡Ay, qué hermosura!

REINA: ¡Ay de mí!

Vanse todos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Dicen dentro el CONDE y salen luego él y el ALMIRANTE

CONDE: ¡To, to, llama los sabuesos!

ALMIRANTE: Di, conde, lo que deseas. 995

CONDE: Unir mi sangre a la tuya
y que mi mano merezca
la de Blancaflor, tu hermana.
Días ha que esto te ruegan
mis ojos. Tú lo dilatas. 1000
No sé, Almirante, cuál sea
la ocasión.

ALMIRANTE: Amigo, conde,
Blancaflor ha de ser reina
presto de Francia; que Carlos 1005
se ha de desposar con ella.
Dulce cosa es el reinar.
¿Quién por imperios no deja
los altos merecimientos
de un vasallo? 1010

CONDE: ¿Cómo intenta
casarse el emperador
cuando están en competencia
sus canas y años? ¿Ya olvida
la miserable tragedia
del matrimonio pasado? 1015
Un filósofo de Grecia
llamó comedia a la vida
que en dos horas representa
larga edad. ¿Quién no diría
que era ayer cuando la griega 1020
Sevilla fue repudiada?
Ya tres lustros se cuentan
que son quince años; un soplo
es la edad humana. Escena
de comedia es esta historia. 1025
Aun propiedad no tuviera
en un teatro, y al fin,
entre las ondas terrenas
ella y Florante murieron
en un bajel que a la vuelta 1030

se perdió.

ALMIRANTE: Ya lo sé todo;

y que su padre con Persia
tiene guerras, y por eso
dilató el hacernos guerra.

CONDE: Si con estos años menos

1035

se murmuró que quisiera
casarse, ¿con quince más
tercer matrimonio intenta?

¡Vive Dios, que no hace bien
y que parece flaqueza.

1040

ALMIRANTE: Conde, si a cazar venimos
porque Carlos se entretenga,
no es bien que nuestros discursos
con las espadas fenezcan.

¡Y vive Dios, que hace bien!

1045

Vase el ALMIRANTE

CONDE: No será, si puedo. Tema

será ya mi pretensión

y no amor; entre estas peñas

coronadas de lentiscos

y silvestres madre selvas

1050

quiero descansar; que el monte,

con el calor de la siesta,

me ha fatigado, y el sueño

en las ramas lisonjea

los ojos. Ladrón le llaman

1055

de la media vida. Tenga

su tributo, pues le infunde

la madre naturaleza.

*Échase a dormir, y salen LAURO y la REINA Sevilla vestida de
labradora*

LAURO: ¿Cómo en aquestas montañas

pasar tantos años dejas,

1060

gran señora, sin que vamos

a los imperios de Grecia?

Cuando de aquellos traidores

yo te amparé en esa cueva,

y a Florante sepultaron

1065

en las faldas de esa sierra,
 me parece que fue ayer
 y tanto los años vuelan
 que un siglo es un breve día.
 Disfrazada, al fin, me ordenas, 1070
 que llamándote Dīana,
 tu fingido padre sea.
 Pariste un hijo que el sol
 en él no ve diferencia,
 y humildemente le crías, 1075
 pues hoy bajó a esas aldeas
 a vender carbón. ¿Qué es esto,
 Sevilla hermosa? Gran reina
 de Francia, ¿cuándo tendrán
 fin tus desdichas inmensas? 1080
 REINA: Padre, que este nombre debo
 a quien me ampara y sustenta
 con su trabajo, no quise
 que ojos mortales me vean
 después que a Carlos perdí 1085
 con tal desdicha y afrenta.
 Aquí espero a que Luís
 llegue a ser hombre que pueda
 volver por mi honor, y vivo
 en estos montes contenta. 1090
 Mas, ¿qué es esto? ¿No es el conde
 éste que al sueño se entrega
 sin ver que tiene enemigos?
 ¡Él es! Mi venganza sea
 este peñasco, mis manos 1095
 han de romper su cabeza.

Toma una peña

Traidor conde, una mujer
 no es mucho que así se atreva
 cuando ha perdido su fama
 por tu mentirosa lengua. 1100
 Muere, infame.

*Al echarle la peña, sale LUIS de villano con espada ceñida y la
 detiene*

LUIS: Espera, madre.
 ¿Qué traición es la que intentas?
 ¿A un hombre que está dormido
 se atreve de esta manera?
 ¿Muerte quiere dar villana 1105
 a quien las leyes respetan
 del reposo humano? Diga
 si le ha hecho alguna ofensa;
 que aquí estoy yo, que la vengue
 de bueno a bueno con ésta 1110
 que he comprado del dinero
 del carbón. ¡Hombre, despierta!
 REINA: Hijo, burlarme quería...
 (Empeñarle no quisiera; **Aparte**
 que aun es niño). 1115
 LUIS: Hombre, levanta,
 profundamente no duermas.

Despierta al conde

CONDE: ¡Válgame Dios! ¡Qué ilusiones **Aparte**
 el sueño me representa!
 ¿Qué temores y fantasmas
 han perturbado mi idea? 1120
 Soñé a Florante, y soñé
 como le enterré en las peñas
 de este monte, que sepulcro
 me demandaba que fuera
 en sagrado. Un delincuente, 1125
 ¿qué no teme? ¿Qué no sueña?)
 LUIS: Antes que aquéste se vaya,
 dígame, madre, de veras
 si le ha ofendido, que quiero
 matarle y satisfacerla. 1130
 REINA: No, hijo.
 LAURO: ¡Gallardo joven!
 CONDE: (Admiración y tristeza **Aparte**
 me da este sitio. Aquí fue
 donde se ausentó la reina. 1135
 Quiero ausentarme de aquí;
 que las memorias dan penas
 y no hallo satisfacciones
 a tan notables ofensas

como hice al cielo y al rey, 1140
y a aquella inocente reina.
A Carlos voy a buscar).

Vase el CONDE

LUIS: (Pienso que lícito fuera **Aparte**
matarle en duda, que creo
que sus agravios me niega, 1145
desconfiando de mí).
REINA: Vete, hijo, enhorabuena
a descansar del camino.
No hay agravio que yo sienta.

Vase LUIS. Sale GILA

GILA: Sola estoy sin ti, Diana. 1150
REINA: Yo quiero que me diviertas
de una gran melancolía.
LAURO: Haced las dos de esas hierbas
y flores dos ramilletes,
que os agraden y entretengan. 1155

Vase LAURO

GILA: Bien ha dicho, y entretanto
cantemos aquella letra
que te agradó muchas veces.

Siéntanse las dos

REINA: Yo lloraré mientras suena,
Gila, tu voz; y estas flores 1160
su color rústico muestran

Hace un ramillete y canta GILA

GILA: "Carlo Magno el emperante
heredero no tenía,
y casó con una reina
que se llamaba Sevilla". 1165

Sale CARLOS Magno, de caza, y canta la REINA

REINA: "Ella fue de alto linaje,
mayor fuera su desdicha,
porque un traidor Magancés
le acusó de alevosía".

CARLOS: (¿Villanas cantan la historia **Aparte**
de mi antigua adversidad?
Aun en esta soledad
me es verdugo la memoria).

1170

Cantan las dos

"A su padre le volviera
desdichada y condolida,
preñada del emperante
en la mar se moriría".

1175

CARLOS: (En curso salen veloz **Aparte**
entre piedades y enojos
las lágrimas por los ojos
llamadas de aquella voz).
Callad, villanas sirenas.
No cantéis tales historias.

1180

Mucho me afligen memorias,
mucho me enternecen penas.

1185

REINA: (Carlos es. ¡Cielos supremos **Aparte**
ya de mi mal no me quejo.
¿Qué quiere el honrado viejo?)
Cantamos lo que sabemos.
¡Oh, si en algún cortesano
que con el rey ha venido,
tome estas flores que han sido
matizadas de mi mano.

1190

Dale un ramillete

CARLOS: (Mirando estoy un espejo **Aparte**
de mi trágico placer.
¡Válgate Dios por mujer!)

1195

REINA: (¡Válgate Dios el buen viejo!) **Aparte**

Vanse las dos mujeres

CARLOS: Divertido en mis pesares
 más que en la caza que sigo,
 hablando a solas conmigo 1200
 perdí moneros y pares.
 Adoro la soledad,
 y las veces que la veo,
 como objeto del deseo
 me lleva la voluntad. 1205
 Pero aunque blasone yo
 con esfuerzos de mancebo,
 doy a la edad lo que debo,
 el monte me fatigó.
 Estos robles y estos pinos, 1210
 que a servir al hombre nacen,
 sombras apacibles hacen
 a las peñas y caminos.
 Sirvan aquí de doseles,
 a un rey lleno de pesares, 1215
 en tanto que en anchos mares
 no me sirven de bajeles.

Siéntase y dice dentro LUIS

LUIS: ¡Arre, burra de un ladrón!
 ¿Con la carga te has echado?
 ¡Nunca topen verde prado! 1220
 ¡Véngate mi maldición!
 ¡Arre! ¡Qué con este afán

Sale fuera

viva un hombre en esta sierra,
 pudiendo ser en la guerra
 mochiller o capitán! 1225
 ¡Ah, buen viejo! ¡Ah, padre mío!
 Ayúdame a levantar
 esta burra que al pasar
 ese arroyo pobre y frío,
 sin decir oxte ni moxte 1230
 con el carbón se me ha echado.
 Mas no venga, padre honrado.
 (No quiero que se disguste **Aparte**
 que está muy viejo, y cansarle

no quiero agora). 1235

CARLOS: (El rapaz **Aparte**
me ha dado grande solaz.

Casi estoy para ayudarle
a salir de su fatiga).

LUIS: Ya, padre, mi primo viene.

CARLOS: (Padre llama a quien no tiene **Aparte**
quien de veras se lo diga). 1240

LUIS: Anda, primo, que el jumento
en el agua se arrojó.

Dentro ZUMAQUE

ZUMAQUE: ¡Más que en habrándole yo
que se levanta contento! 1245

¡Arre!

LUIS: Os entendéis los dos.

ZUMAQUE: Es grande habilidad la nuestra.

CARLOS: En esta gente se muestra
la providencia de Dios.

¡Ah, niño! 1250

LUIS: Con ese nombre
a responder no me obliga.

CARLOS: ¿Cómo quieres que te diga?

LUIS: ¡Ah, mancebo! ¡Ah, gentilhombre!

Que ya salí de mantillas,
y soy hombre hecho y derecho 1255
que este monte viene estrecho
a las altas maravillas
de mis grandes pensamientos.

No soy, si pobre nací,
de los que viven aquí 1260
como unos brutos contentos.

Esfera mayor alcanza,
aunque carbonero soy,
mi espíritu, y mientras doy
principio a tal esperanza, 1265
en los montes me entretengo
viendo que mi patria son,
aunque a vender el carbón
a la corte voy y vengo.

CARLOS: ¿Y tú no ves que es locura
entregarse a devaneos? 1270

¿Qué importan altos deseos
si, teniendo sangre oscura,
eres pobre?

LUIS: Yo leí
historias de hombres que fueron
príncipes, aunque nacieron
tan pobres como nací.

CARLOS: Luego, ¿tú sabes leer?

LUIS: Y escribir.

CARLOS: ¿Quién te enseñó?

LUIS: La madre que me parió;
que el padre no pudo ser
porque no le he conocido.

CARLOS: ¿Cómo te llamas?

LUIS: Luís.

CARLOS: (¿Siempre, memorias, venís **Aparte**
contra mí? Este nombre ha sido
el que pensaba decir
al hijo que Dios me diera.
Sucedió de otra manera,
no debió de convenir).

¿Qué años tienes?

LUIS: Quince son
los que a estas hierbas cumplí.

CARLOS: (Tantos años ha que fui **Aparte**
desdichado. Entre el carbón
y la mucha soledad
de este monte y de esta vega
da Dios hijos, y los niega
al cetro y la majestad
de los reyes. ¡Oh, misterios
de Dios, monarca fiel!

¿Qué importan reinos sin él?

¿Sin él qué importan imperios?)

¿Y en el monte, a qué te inclinas?

¿Qué te entretiene? ¿Qué sabes?

LUIS: Sé derribar muchas aves
que en el viento peregrinas,
al sol amenazan guerra
y con su luz compitiendo,
pasan volando y riendo
de los que están en la tierra.

Esta soberbia verás

1275

1280

1285

1290

1295

1300

1305

1310

que les quito, y luego trepan
cayendo, para que sepan
que puede la industria más.
Un arco vibro albanés,
en que ejercitado fui, 1315
cuya flecha es un neblí
que las derriba a mis pies.
CARLOS: (El rapaz es extremado. **Aparte**
Infeliz al nacer fue).
LUIS: Pues, aquí donde me ve, 1320
soy también enamorado.
CARLOS: ¿Hay carboneras hermosas?
LUIS: ¿Carboneras? ¡Bueno es eso
para mi humor! Con exceso
es afrenta de las rosas, 1325
pompa de la primavera,
blasón del mismo valor,
que para tener amor,
bástame que yo la quiera.
Pues, no pretendiendo más, 1330
amar a mis solas puedo
una condesa, sin miedo
de que se enfade jamás.
CARLOS: ¿Y habrá quien a mi calor
y cansancio le conceda 1335
un vidrio de agua?
LUIS: ¡Y que pueda
beberla el emperador!
Que aunque soy un carbonero,
un limpio cristal traeré,
de quien envidioso esté 1340
este arroyo lisonjero.
CARLOS: Es la sed muy invencible.
LUIS: Y con ella no hay reposo.
CARLOS: (¡Qué muchacho tan hermoso!) **Aparte**
LUIS: (¡Qué viejo tan apacible!) **Aparte** 1345

Vase LUIS

CARLOS: Con una merced que el cielo
hubiera usado con vos,
rapaz, fuéramos los dos
los más dichosos del suelo.

Con ser hijo del que padre 1350
habéis llamado por viejo...
Pero estas lágrimas de
conformar. Sólo me cuadre
con la voluntad divina.

Sale BLANCAFLOR de caza, con un venablo en la mano

BLANCAFLOR: (El deseo de reinar **Aparte** 1355
con ocasión de cazar,
a estas sendas me avecina.
¿Cuántos años ha que aspiro
a ser reina, sin que enfado
ni templanza me hayan dado 1360
aquellas canas que miro?
Ya lo comienza a tratar
el rey con el almirante.
Ponerme quiero delante.
Ocasión le quiero dar. 1365
En esas dos casarías
esperaré los moneros.
CARLOS: Huelgo, sobrina, de veros
haciendo estas bazarías
en el monte. Yo cansado, 1370
viejo al fin, en esta sombra
me divierto.

BLANCAFLOR: Quien se nombra
César francés, no ha llegado
a envejecerse jamás.
CARLOS: Las tristezas y los años 1375
son, Blancaflor, desengaños
del consuelo que me das.
Siéntate sobre estas peñas
mientras que llega la gente.

*Siéntase BLANCAFLOR y salen LUIS con un vidrio de agua en
un plato de barro y la REINA con un plato de fruta y una toalla al
hombro*

LUIS: Es un viejo tan prudente 1380
que respeto nos enseña.
REINA: (Carlos es. Viendo a su lado **Aparte**
tan bizarra dama, siento

un linaje de tormento
que mi placer ha turbado). 1385
LUIS: Coma, señor, de la fruta,
que sobre pálida hierba
fresca y dulce se conserva
contra el tiempo en esa gruta;
y de aqueste cristal beba, 1390
que nace en esos alcores,
y tropezando entre flores,
tributo al Ródano lleva.

Bebe CARLOS

CARLOS: Beber quiero solamente.
BLANCAFLOR: Dame esa toalla, amiga. 1395
REINA: A ser descortés me obliga,
¿piensa que no somos gente?
Que sabré dársela crea
al buen viejo, y señor mío,
si es su padre o si es su tío; 1400
que yo no sé quién se sea.
CARLOS: Razón tiene la serrana.
BLANCAFLOR: Y aun hermosos ojos tiene.
REINA: ¡Válgame Dios! ¡Cómo viene
con sus mejillas de grana! 1405
¿Hace burla del carbón,
arrebol de estas montañas?
CARLOS: No se burla. Tú te engañas.
Hermosos y graves son.
REINA: ¡Ah, señor, no los alabe! 1410
No dé celos a esa dama
porque es pasión que quien ama
disimularla no sabe.
CARLOS: ¿Has amado?
REINA: A mi marido,
el padre de este rapaz. 1415
CARLOS: ¿Y sois casados en paz?
REINA: Un traidor nos ha vendido.
CARLOS: Pues en esta edad que ves,
me caso. Amor me convida.
REINA: ¡Por su vida! 1420
CARLOS: ¡Por mi vida!
REINA: (Él lo juró, ¡verdad es!) **Aparte**

No haga tal.

CARLOS: ¿Por qué, serrana?

REINA: Viejo que busca hermosura,
prisa da a su sepultura,
dice el proverbio.

1425

BLANCAFLOR: (¡Ah, villana! **Aparte**
Mal te haga Dios).

REINA: ¿Y es
su merced la novia?

BLANCAFLOR: Sí.

REINA: ¿Y él la quiere?

CARLOS: Como a mí.

REINA: Novia tendrá para un mes.

BLANCAFLOR: Vete, necia.

1430

REINA: Voyme sabia.

CARLOS: Vete; ya que la memoria
en ti ha leído una historia
que me atormenta y agravia.

(Piedad, cielos. Tu rigor
siempre espanta y maravilla.

1435

La hermosura de Sevilla,
lo trágico de mi amor
me has acordado en los ojos
y en la voz de esta mujer).

REINA: (Yo me voy a padecer **Aparte**
celos, agravios y enojos).

1440

Vase la REINA

LUIS: (No es mi desdicha crüel.

¿Quién dirá que tengo amor
a la hermosa Blancaflor,
condesa de Mirabel?

1445

¿Un carbonero se atreve
bárbaramente a mirar
tanto sol, y tanto mar,
abismos de luz y nieve?)

CARLOS: (El agua no agradecí). **Aparte**
¡Ah, Luisico!

1450

LUIS: ¿Mi señor?

CARLOS: Toma en señal de mi amor
este famoso rubí.

LUIS: No vendo el agua.

CARLOS: No es precio
lo que debo agradecer. 1455
LUIS: Tómale para no ser

Tómale

con vos descortés y necio.
Y pues ya es mío, señor,
aunque está en vuestra presencia,
--¡pardiez!-- con vuestra licencia, 1460
le he de dar a Blancaflor;
porque el ánimo me inclina
más a dar que a recibir.
Y a ser el mismo zafir
de aquella esfera divina, 1465
os le presentara así
con humildad y con fe.
Tomadla por cuyo fue.
No la recibáis de mí.

Tómale

BLANCAFLOR: Yo le acepto, y a dinero 1470
te le pretendo pagar.
LUIS: Eso es, señora, afrentar
un honrado carbonero.
CARLOS: Según eso, ¿la condesa
es el sujeto extremado 1475
que te tiene enamorado?
LUIS: Y que el alma lo confiesa.
CARLOS: Pues, ¿cómo tienes amor
a quien ser mi esposa espera?
LUIS: ¡Pardiez! Señor, aunque fuera 1480
mujer del emperador,
a ser la reina Sevilla
que dicen murió en la mar
y que se pudo llamar
la flor de la maravilla, 1485
que apenas a Francia vio
cuando sin qué ni por qué
a buscar su muerte fue,
pudiera quererla yo;
que mi amor es una acción 1490

de un ánimo generoso
que reverencia lo hermoso
con debida adoración.
Es un estimar aquello,
que como el sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano y bello.

1495

Sale el ALMIRANTE

ALMIRANTE: Está vuestra majestad
a la sombra retirado,
y este monte he fatigado
buscándole.

1500

CARLOS: Soledad

Levántanse

y descanso pretendía
cuando encontré a Blancaflor.
LUIS: (¡Que es éste el emperador,
y que no le conocía!
Vergonzoso voy).

1505

Salen la REINA y LAURO

REINA: ¿Estás
en mi intento?

LAURO: Sí, señora.

REINA: Haz, pues, que se ausente agora
Luís.

LAURO: ¡Ah, nieto! ¿No vas
a cobrar aquel dinero
del carbón. Baja por él
al valle de Mirabel.
LUIS: Luego voy.

1510

Vase LUIS

LAURO: Aquí te espero.
REINA: El almirante ha venido.
Lauro, escucha, escucha atento.
Si tratan del casamiento

1515

que mi nuevo mal ha sido.

ALMIRANTE: Ya que ha salido mi hermana

a ser de estos horizontes

sol humano, y de estos montes

1520

una segunda Dïana,

ya que dichosa y que bella

ha merecido tu amor,

dale la mano, señor,

si te has de casar con ella.

1525

Mira que el tiempo ligero

va deshaciendo tu edad

cuando es fuerza y es piedad

que nos des un heredero.

CARLOS: Decís, almirante, bien;

1530

reina será vuestra hermana.

Hablan recio

LAURO: ¿Casaros queréis, Dïana?

¡Malos antojos os den!

A mis manos moriréis

antes de casaros hoy.

1535

REINA: Casaréme. Libre soy.

LAURO: Eso no. No os casaréis.

REINA: Favorézcenme, señores,

porque mi padre me mata.

LAURO: Hija ruín, hija ingrata,

1540

¿agora andáis en amores?

Salen BARUQUEL y ZUMAQUE

ALMIRANTE: Villanos, ¿qué es esto?

LAURO: ¿Qué?

Her josticia en lo que pasa

porque soy rey en mi casa.

No ha de casarse.

1545

CARLOS: ¿Por qué?

LAURO: Otra vez casada ha sido,

fuése su marido al puerto

y no sabemos si es muerto.

¿Bueno fuera que el marido

viniese a casa mañana

1550

y con otro la hallase?

REINA: ¿Pues, qué importa que me case?

LAURO: ¿Qué importa? La que es cristiana,
hasta saber si es muy cierto
que murió el primer marido,
no se casa.

1555

REINA: Él no ha venido
en quince años. Luego es muerto.

LAURO: Necia, no; que puede ser
que su padre le entretenga
en su tierra, y que no venga
y siempre sois su mujer.

1560

CARLOS: ¿Con quién se quiere casar?

ZUMAQUE: Conmigo, y con su mercé.

BARUQUEL: Agradecida a mi fe,
la mano me quiere dar
sin duda. Prima, porfía.

1565

ZUMAQUE: Prima, dé voces; que yo
la he querido bien.

BARUQUEL: ¿No vio
este tonto? ¿Qué diría
de él la gente? Enalbardado,
calla.

1570

ZUMAQUE: Si bestia nací,
¿quiéreme la novia a mí
acaso para letrado?

ALMIRANTE: ¿Cuál de los dos quiere ser
su marido?

1575

LAURO: Este muchacho.

Señala a ZUMAQUE

BARUQUEL: Todo el mundo está borracho.
¿Qué haya gusto de mujer
tan perverso que es forzoso
en este mundo importuno
que en naciendo tonto uno
haya de venturoso!

1580

ZUMAQUE: ¿Está contento?

BARUQUEL: Estoy lleno
de pesar. ¿Tú has de casarte?
¿No será mejor matarte?

1585

ZUMAQUE: No, juro a Dios, ni aun tan bueno.

CARLOS: Dejadlos casar.

LAURO: Señor,
 aun hay otro inconveniente;
 que es el novio su pariente
 y será poco temor 1590
 de nuestra iglesia romana
 que casarse con él piense
 sin que el papa lo dispense.
 Cásese como cristiana.
 CARLOS: ¡Ea! Bien decís, andad. 1595
 ALMIRANTE: Basta un rato de villanos.
 ZUMAQUE: Presumidos cortesanos,
 todos hambre y vanidad.
 ¿Y cómo quedamos, tío?
 ¿Está la novia quisada? 1600
 BARUQUEL: Quien quiso ser mi cuñada,
 hará cualquier desvarío.

Vanse los villanos

ALMIRANTE: Gran señor, pase adelante
 la merced que nos hacías.
 Cásate. 1605
 CARLOS: Melancolías
 han turbado mi semblante.
 Si un rústico carbonero
 a la religión atiende,
 y dispensación pretende, 1610
 lo mismo, almirante, quiero.

Sale el CONDE

CONDE: Insigne emperador, cuya corona
 por timbre tiene el orbe de la tierra,
 Grecia se atreve ya, Grecia blasona
 que infestando ese mar, nos dará guerra. 1615
 Los moradores de la ardiente zona,
 y los que en islas bárbaras encierra
 el Nilo, respetaron como fuego
 las sacras lises que amenaza el griego.
 De leños y de velas coronado, 1620
 el mar parece populosa selva,
 que desnudó el invierno y la ha nevado
 para que el sol de abril plata disuelva.

Si el poder de dos Asias se ha juntado,
tema el lirio francés, huyendo vuelva, 1625
levantando en los golfos orientales
promontorios de líquidos cristales.
El griego emperador con Persia tuvo
guerra prolija en obstinada furia,
y por esta razón suspensa estuvo 1630
la atrevida venganza de su injuria.
Y aunque su armada zozobrando anduvo
por las trémolas ondas de Liguria
venció su dicha y arribó con ella
a las ásperas peñas de Marsella. 1635
CARLOS: Aunque llueva desdichas y pesares
el cielo, que los temo no presumas;
surquen las ondas ya, pueblen los mares
azotando las pálidas espumas,
que si en aplauso de mis doce pares 1640
la fama ejercitó lenguas y plumas,
respetadas del tiempo sus memorias,
coronarán mis flores de victorias.
Aun hay valor y fuerzas que prevengo
en el ánimo insigne, que fue asombro 1645
de huestes africanas, siempre tengo
la católica iglesia con el hombro.
No me enflaquece, no, el discurso luengo
de mi pasada edad. Carlos me nombro
el magno, que este título excelente 1650
a Alejandro y a mí nos da la gente.
Si con Sevilla usé piedad funesta,
ya a Grecia la envié. Su adversa suerte
más suspiros y lágrimas me cuesta
que perlas ese arroyo al margen vierte. 1655
Si la ocasión de su venganza es ésta,
pídale al ancho mar su triste muerte,
no a mí, que con el alma, aunque ofendida,
estimé su beldad y amé su vida.
ALMIRANTE: Si a Quinto Máximo Fabio 1660
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer un arte
de capitán cuerdo y sabio,
una industria te he de dar
para que al griego no temas. 1665

CARLOS: Vencer con estratagemas
no es vencer sino engañar.
ALMIRANTE: Cuantas victorias ha dado
el arte, famosas fueron,
porque en efecto vencieron
y sangre no han derramado.
Si las griegas armas son
a las nuestras superiores,
haga el arte vencedores,
démos la industria opinión.

1670

1675

Aparte el ALMIRANTE y CARLOS

Ricardo viene a vengar
a su hija, cosa es cierta;
publiquemos que no es muerta,
y esto se puede esforzar;
porque he visto esa serrana
que con grande maravilla
es semejante a Sevilla.
Si es que en la memoria humana
con los años no ha faltado,
hablarémosla, señor,
que quizá tendrá valor
para fingir.

1680

1685

CARLOS: Ya me ha dado
las mismas memorias hoy.
Y por si esto tiene efeto,
esté entre los dos secreto.
ALMIRANTE: El mismo secreto soy.

1690

Vanse todos. Salen BARUQUEL y LAURO

BARUQUEL: Ya de las montañas baja
el cortesano escuadrón
de cazadores, que a todos
nos tienen inquietos hoy.
Sentémonos a comer,
que se va poniendo el sol.

1695

Sale ZUMAQUE

ZUMAQUE: Ni comemos, ni me caso.

¡Qué desdichado soy!
 LAURO: ¿Falta pan? Vendrá Luís,
 que a Mirabel descendió
 a cobrar para comer,
 el dinero del carbón.
 ZUMAQUE: Espada compró una vez.
 Os vendrá, si place a Dios,
 con el yelmo de Mambrino.

Sale LUIS

ZUMAQUE: Helo; que viene.
 LUIS: ¡Hucho ho!
 ¡Hucho ho!
 BARUQUEL: Llamando viene
 aves del viento veloz.
 Loco es aqueste rapaz.
 LAURO: ¿Traes pan, nieto?
 LUIS: Abuelo, no;
 que compré con el dinero
 un famosísimo halcón.
 ¡Hucho ho! ¡Pardiez que dicen
 que allá en Noruega nació!
 BARUQUEL: Dime, ¿estás endemoniado?
 Carbonero cazador,
 hijo de algún gerifalte
 o de algún esmerejón,
 ¿qué pájaros te engendraron?
 ¿Qué demonio te engañó
 para dejarnos sin pan?
 ¡Qué te daré un mojiçón,
 vive Dios!
 LUIS: Calla, animal,
 que pretendo hartaros hoy
 de perdices o palomas
 y aun de garzas. ¡Hucho ho!
 ZUMAQUE: Pajarero, hijo de puta,
 ¿no debéis saber que soy
 vuestro padre casi, casi?
 Y si me enojo,... ¡Por Dios,
 que me enojé! ¿Qué gallina,
 mujer de un gallo cantor,
 habéis comprado? ¿Qué ganso?

..... [-ó] 1735

¿Pajarotes nos traéis?

BARUQUEL: En tu mismo corazón

se bebe ese gavilán.

¿Tú, eres el otro español

que no teniendo camisa 1740

compró unos guantes de olor?

¿Eres el otro escudero,

que faltándole ración,

compró un libro de cocina

con las calzas que vendió? 1745

LUIS: ¡Hucho ho!

ZUMAQUE: ¿Qué estás hucheando?

¡Sáquente de dos en dos

los ojos cuervos y buhos!

¿Eres algún toreador?

Yo voy por el cernicalo, 1750

--¡noramala para vos!--

que yo sé lo que he de hacer.

LUIS: Zumaque, espera.

ZUMAQUE: Vos sois

el verdadero Zumaque.

Vase ZUMAQUE

BARUQUEL: De caballero pelón 1755

hacéis caravanas ya.

Gavilán, galgo y amor

y el estómago vacío.

LAURO: (¡Oh, real inclinación!) **Aparte**

Mirando adentro

BARUQUEL: Zumaque lo ha remediado; 1760

otra tenemos peor.

Con plumas y capirote

dentro la olla lo zampó.

¡Par Dios, que estará famosa!

Tendrá el caldo buen sabor 1765

con las tripas y pigüelas.

¡Qué donoso salchichón!

Sale ZUMAQUE

ZUMAQUE: ¡Pardiez!, que dejo la olla
que puede el emperador
comer de ella el avechucho! 1770
Luego que sintió el calor,
olla podrida la hizo
con el perejil que echó.
Déjenla cocer un rato.

Sale la REINA

REINA: ¿Qué es esto? 1775
BARUQUEL: Un hijo traidor
al pan que come...
LAURO: Luisico
nos ha comprado un azor.
REINA: (Dios te deje crecer, hijo, **Aparte**
y llegues a ser garzón
tan valiente que te llamen 1780
el infante vengador.
Un traidor tiene a tu madre
sin marido y sin honor.
¡Oh, qué bien vengado había
el conde su bofetón!) 1785

Llora

LAURO: No llores, hija.
BARUQUEL: Sí, llore
la que tal hijo parió,
y la que tiene tal gusto
que a esta bestia tiene amor.
Llore lágrimas de sangre; 1790
llore y ciegue.
ZUMAQUE: ¡Socarrón,
no ha de llorar sino reír!
BARUQUEL: ¿Qué a ser mi competidor
se atreva este bruto? Espera,
que he de pegarte. 1795

Amenázale con un palo y él huye

ZUMAQUE: Eso no,

porque yo sabré huír.
BARUQUEL: Ganado me ha su temor
por la mano. Si esperara
un momento, huyera yo.

Sale el ALMIRANTE

ALMIRANTE: Serrana, que a estas montañas
das belleza y resplandor,
escucha. 1800

REINA: Diga qué quiere
cortesmente y sin traición.

ALMIRANTE: Sabe, que viene Ricardo
contra tu rey y señor,
demandándole su hija 1805
porque hasta aquí no creyó
que es muerta. Tú la pareces
con tan viva perfección, 1810
que engañarás a los griegos.

Hacerte queremos hoy
la reina Sevilla. Dime
si tendrás maña y valor
para fingir que eres ella 1815
y engañarlos?

REINA: ¿Por qué no?

Reina he sido yo de veras;
que en estas montañas soy
reina las Pascuas y mando
a cuantos hacen carbón. 1820

ALMIRANTE: Haráte Carlos merced.

REINA: Sí, pero guardar mi honor
es lo primero.

ALMIRANTE: Si un santo
es el rey, ¿quién lo dudó?
Vamos a palacio y esto 1825
secreto esté.

REINA: Padre, adiós.

A mi hijo le encomiendo;
a París agora voy;
que me importa.

LAURO: Adiós, Dñana.

LUIS: Madre, ¿qué es esto? Pues, ¿vos
os vais con un cortesano 1830

sin mirar el pundonor
de una mujer que es honrada?
REINA: Necio, ¿cuidado te doy?

Dondequiera soy Dñana.

1835

ALMIRANTE: (Ella muestra en la facción **Aparte**
maña y osadía).

LUIS: Madre,
muy determinada sois.

REINA: Hijo, queda en hora buena.

BARUQUEL: Prima, no olvide a los dos.

1840

LAURO: Hija, sucédate bien.

ZUMAQUE: Mujer, viudo y solo estoy.

LAURO: (Dios dé a la reina Sevilla **Aparte**
venganza de aquel traidor).

Vanse todos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen CARLOS y el ALMIRANTE

ALMIRANTE: Ya en los términos anchos de tu tierra 1845
entró, señor, la no pensada guerra;
el griego emperador con arrogancia
violando ya los límites de Francia,
ya a París endereza su camino.
Toquen al arma, pues, César latino. 1850
CARLOS: Ya las armas de Francia Marte ordena
y la trompeta de la fama suena,
levantando valientes escuadrones
que ceñirán mis lirios de blasones.
Si su venganza quiere hacer Ricardo, 1855
de cuerpo a cuerpo el hecho más gallardo,
reduciendo esta guerra a desafío.
Dénos igual edad un mismo brío.
ALMIRANTE: La villana, señor, está vestida 1860
de dama, y a Sevilla parecida,
de modo que con fáciles extremos
a la atrevida Grecia engaños demos;
y más, que tiene industria y tiene maña,
de modo que aun a mí propio me engaña. 1865
CARLOS: Los pares, ¿qué dirán cuando la vean?
ALMIRANTE: Ellos, primero, nuestro engaño crean;
que estaba en estos montes retirada
diremos, de tu amor repudiada.
CARLOS: ¿Ya Blancaflor lo sabe?
ALMIRANTE: Y ella viene;
que encomendado este secreto tiene. 1870

Sale BLANCAFLOR

BLANCAFLOR: Mucho me pesa, gran señor de veros
entre el rumor de bárbaros aceros,
si cuando de la paz gozó esta tierra,
escucho el aparato de la guerra.
CARLOS: Hermosa Blancaflor, no os dé cuidado, 1875
que los griego en Francia hayan entrado.
Pues, vimos otra vez los sarracenos
volver de espanto e ignominia llenos.

Cuando mire Ricardo esa villana,
que es de Sevilla imagen soberana, 1880
amainará las velas de su furia,
volviendo en amistad la que es injuria.
Conviene que la asistáis en palacio,
para industrialarla en todo muy de espacio.
Y entre los tres se quede solamente 1885
este secreto. Estímela mi gente
por reina, que volviéndose a su tierra
el griego, y fenecida ya la guerra,
sola serás mi dueño soberano;
y de que esto será, te doy la mano. 1890

Al dar la mano sale la REINA de dama y los ve

REINA: ¿Qué es esto? ¿Qué
villanía
usáis en mi deshonor?
¿Cómo dais a Blancaflor
la mano que sola es mía? 1895
¿Para ver esta traición
a palacio me traéis?
Carlos, Carlos, mal hacéis,
mal daréis satisfacción
a Dios, a mi padre, al mundo, 1900
si mientras que viva yo
loco amor os sujetó
a matrimonio segundo.
Y vos, vana, impertinente,
que con ansias de reinar, 1905
y dando qué murmurar
sois fábula de la gente,
semejante sois en esto
al tirano más airado
que por verse coronado, 1910
a sus peligros expuesto,
aunque reine sólo un día,
ni teme al mundo ni a Dios.
¿Pretendéis lo mismo vos?
Vuestro amor es tiranía. 1915
BLANCAFLOR: ¡Oigan, oigan! Pues, ¿a mí?
ALMIRANTE: Tan mañosa Dñana es

que aun a solas con los tres
quiere proceder así.

CARLOS: (¡Válgame el cielo! ¿Qué veo? **Aparte**

1920

Turbado, suspenso y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis discursos creo.

Entre el temor y el deseo
siento el alma vacilando.

1925

A Sevilla estoy mirando,
a Sevilla estoy oyendo.

Mi agravio estoy refiriendo,
mi amor está renovando.

Sobresaltado de gloria
intento darla un abrazo;

1930

pero al levantar el brazo,
sale luego la memoria
refiriéndome la historia
que apenas el mundo calla.

1935

Y como el brazo se halla
levantado en esta acción,
le aconseja el corazón
que sea para matalla).

Mesurada, honesta y grave
tu ceño me maravilla.

1940

¿Eres Dñana o Sevilla?
Todo en mis desdichas cabe.

Tu aspecto, tu voz süave
dice con lengua profana

1945

que eres la mujer liviana,
que mereció mi crueldad;

pero luego la verdad
me dice que eres Dñana.

REINA: (¿Aun el enojo le dura **Aparte**

1950

que le causó la traición?

Usemos de su invención
porque así no voy segura).

Pues, ¿verme her mi fegura
enoja a su señoría?

1955

Si a fingir esto venía,

¿Por qué enfado ha recibido?

Denme luego mi vestido;
volveré como solía

a her carbón. 1960

BLANCA: Según eso
en burlas nos has hablado.

REINA: Pues, si lo traigo estodiado,
¿no he de fingir voz y gesto?
Desnúdenme presto, presto;
que a ser villana me voy 1965
pues al rey enojos doy
cuando soy reina fingida.

ALMIRANTE: La serrana es advertida.

CARLOS: Y yo inadvertido soy. 1970
Mas ya que guerras espero
y que administra el furor
las armas, mi sucesor
nombrarte en el reino quiero
ya que me falta heredero.

ALMIRANTE: Deja que bese tus pies, 1975
invicto César francés.

REINA: (Sucesor quiere nombrar. **Aparte**
¿No puedo disimular?)

¿Es razón que el reino des
a un sobrino de esa suerte 1980
teniendo un hijo los dos?
Ni yo, ni el reino, ni Dios
tal permitirán.

Al ALMIRANTE

Advierte
que buscas tu propia muerte. 1985
No tienes qué agradecer.

ALMIRANTE: Demonio es esta mujer;
ella se ensaya en nosotros
para engañar a los otros.

CARLOS: Almirante, ¿puede ser 1990
--el alma tengo turbada--
que aquésta Sevilla sea
y que viva en esa aldea
desde entonces retirada?

ALMIRANTE: Su muerte está averiguada. 1995
Es vana imaginación.

CARLOS: Sospechoso el corazón
grandes misterios me ha dicho.

REINA: ¿Se enoja? Lo dicho, dicho.

Yo me vuelvo a mi carbón.

BLANCAFLOR: ¿No ves que finge?

2000

ALMIRANTE: Aquí está

su padre esperando a vella.

CARLOS: Entre, pues, hable con ella.

Mis sospechas templará.

(Su semejanza me da

rasgos de mi amor pasado;

2005

porque a Sevilla he mirado

y que es ella no he creído.

Y así, no estando ofendido,

vengo a estar enamorado).

Salen LAURO y LUIS

LAURO: ¿Qué manda tu majestad?

2010

CARLOS: ¿Conoces esta mujer?

LAURO: Hija es mía, si al nacer

dijo su madre verdad.

CARLOS: Háblala.

LAURO: Si calidad

no puede dar el carbón,

2015

mi deshonra y tu traición

me está diciendo ese traje.

REINA: Basta, Lauro, ese lenguaje.

Unos los tiempos no son.

LUIS: Madre, aunque vestida así

2020

quiera el mismo rey que ande,

cuando tiene un hijo grande

mala cuenta da de sí.

Es villana y yo nací

humildemente. No quiera

2025

sacarnos de nuestra esfera

en que cabe honra también

porque ser mujer de bien

le bastara si lo fuera.

Cuando su traje vestía,

2030

cuando en las sierras estaba,

hijo suyo me llamaba,

y yo madre le decía

con honra y con alegría;

pero ya en caso tan nuevo,

2035

a llamarla no me atrevo
madre y causa de mi ser;
antes, la empiezo a perder
el respeto que la debo.
Vos, hermosa Blancaflor, 2040
si sois reina soberana,
no os sirváis de una serrana.
Pagad mi cortés amor
en hacerme este favor.
Dadme a mi madre, señora, 2045
vuelva consolado agora
de vuestra hermosa presencia
villano que os reverencia
y rústico que os adora.
REINA: Vos, hijo, no sois villano 2050
porque es reina vuestra madre.
Carlos Magno es vuestro padre.
Llegad, besadle la mano.
..... [-ano]
CARLOS: ¡Con qué gravedad lo dijo! 2055
..... [-ijo]
Casi le tengo temor
..... [-or]
..... [-ijo].

***Vase CARLOS. La REINA deja caer un lienzo y BLANCAFLOR le
levanta y se le da con reverencia***

REINA: ¡Hola! 2060
BLANCAFLOR: ¿Señora?
REINA: Ese lienzo.
BLANCAFLOR: Tómele tu majestad.

Vase BLANCAFLOR

..... [-ad]
..... [-enzo]
..... [-ó]

Deja caer un guante y el ALMIRANTE le levanta, le besa y se le da

REINA: ¡Almirante! 2065
ALMIRANTE: ¿Qué me mandas?

REINA: Ese guante.
ALMIRANTE: ¿Mandas otra cosa?
REINA: No.

Vanse el ALMIRANTE y LUIS y sale el CONDE

CONDE: En palacio, ¿Blancaflor
y el almirante secretos
con Carlos? O son efeto 2070
de su mal prudente amor
o hay alguna novedad
que de mí se han recelado.
REINA: ¡Conde!
CONDE: (El ánimo turbado **Aparte** 2075
en quien cupo la crueldad
sin fuerzas el pecho a quien
dio amor tiranos antojos,
y en mortal duda los ojos
este espectáculo ven. 2080
¡Válgame Dios! ¿Es Sevilla?
Conozco su majestad
y la misma novedad
más y más me maravilla).
REINA: ¿Qué espanto, qué suspensión 2085
os tiene, conde, dudando?
¿O es que estáis imaginando
alguna nueva traición?
CONDE: (¡Ella es! No son engaños **Aparte**
del alma ni del sentido; 2090
mas, ¿de qué infierno ha salido
al cabo de tantos años?
¡Vive Dios, que disfrazada
en los montes se quedó
y que nunca se embarcó!) 2095

Sácale la espada de la vaina la REINA

REINA: ¡Villano, tu misma espada
el instrumento ha de ser
de mi venganza y tu muerte.
Los agravios hacen fuerte
el pecho de una mujer. 2100
Si el testimonio pasado

no confiesas, morirás
a mis manos.

CONDE: ¿Tú me das
admiración y cuidado
más que temor, porque así
no se rinde mi valor. 2105

REINA: Confiesa a voces, traidor,
tu mentira o muere aquí.

CONDE: ¿Hablas de veras, señora?
Suspende la airada mano. 2110

REINA: ¡Confiesa a voces, villano!

CONDE: Yo lo haré. Suspende agora
para mejor ocasión
tu cólera.

Sale CARLOS y quédase al paño

REINA: (Carlos viene). **Aparte**
Ciega el agravio me tiene.
..... [-ón]. 2115

CARLOS: (Como el misterio no sabe
el Conde, y la conoció,
como a villana la habló
y ella se defiende grave). 2120

Salen LUIS a medio vestir y CRIADOS

LUIS: Pienso que voces oí
de la reina, mi señora.
¿Quién os ha ofendido agora?
¿Cómo estáis, señora, así?
Vistiéndome estaba y quise
saber de qué está enojada
vuestra majestad. 2125

REINA: No es nada.

Arroja la espada a los pies del CONDE

LUIS: Vuestra majestad me avise
de sus secretos enojos
porque saberlos deseo
siempre que a este conde veo
que ya le traigo entre ojos. 2130

No me encubra tu grandeza
lo que pasa entre los dos, 2135
y haré luego, ¡vive Dios!,
que le corten la cabeza.
REINA: Bueno está, delfín.

Vase la REINA

CONDE: (¿Qué es esto? **Aparte**
Cielos, ¿es sueño? ¿Es encanto?)
LUIS: De mi paciencia [me espanto]. 2140
En sospecha me habéis puesto,
conde, de alguna traición.
No estéis delante de mí
hasta averiguarlo; y si
hallo cualquiera ocasión, 2145
fuerza es que hayáis de sentir
el castigo y el rigor
de mi enojo. ¡Hola!

CRIADO: ¿Señor?

LUIS: Acabadme de vestir.

Vase LUIS con los CRIADOS

CONDE: O estoy loco o estoy ciego, 2150
oyendo, viendo y dudando
mi muerte estoy recelando.
CARLOS: (Si a desengañar no llego **Aparte**
al conde, de mi privanza,
pensará que le aparté 2155
siendo el que más estimé).
Venid, señor de Maganza,
yo os dejaré sin cuidado
y aun os daré qué reír.
CONDE: (¡Vive Dios, que han de morir **Aparte** 2160
por el susto que me han dado!)

***Vanse. Tocan cajas y salen soldados griegos y RICARDO,
emperador viejo***

RICARDO: Oiga París este día
los bélicos instrumentos
que al mar de Levante dan

admiración y respeto. 2165
 Si se precian los franceses
 que de Troya descendieron,
 y han llorado los troyanos
 nuestros fatales incendios,
 dense batalla crüel 2170
 águilas de dos imperios.
 Sepa el romano que tiene
 enemistad en el griego.
 Si han callado nuestras armas,
 ni fue descuido ni miedo. 2175
 Ya puedo vengar la hija
 que Carlos Magno me ha muerto.

Sacan presos a BARUQUEL y ZUMAQUE

SOLDADO: Señor, estos dos villanos,
 al parecer carboneros,
 prender pudimos. Bien puedes 2180
 saber lo que pasa de ellos.
 Pienso que soldados son
 que disfrazados quisieron
 ser espías de tu campo.
 RICARDO: Morirán en no diciendo 2185
 lo que yo les preguntare.
 BARUQUEL: Eso y mucho más diremos.
 ZUMAQUE: Dé por dicho lo que quiere,
 y mándenos soltar luego.
 RICARDO: ¿Qué gente tiene aprestada 2190
 Carlos Magno?
 BARUQUEL: Señor, pienso
 que diez millones de infantes
 y de caballos ligeros
 veinte millones.
 RICARDO: No mientas;
 di la verdad, embustero. 2195
 BARUQUEL: Para la vanguardia tiene
 dos escuadrones de necios
 presumidos que os degüellen
 a enfados; también tenemos,
 porque a sátiras os maten, 2200
 dos mil poetas; mas estos
 comeránse unos a otros

antes de llegar al puesto.
 No hay por qué temerlos. Íten:
 a ayudar al rey vinieron 2205
 las naciones extranjeras,
 sólo no vienen gallegos
 porque caminan descalzos,
 y no llegarán a tiempo.
 RICARDO: [A este villano], si loco 2210
 se nos finge, denle luego
 tratos de cuerda.
 BARUQUEL: No soy
 hombre de esos tratos.
 RICARDO: Necio,
 ¿qué caballería trae?
 BARUQUEL: Diez mil mulas y machuelos 2215
 en que vienen los doctores,
 boticarios y barberos
 a no dejaros salud.
 RICARDO: ¿Y tú sabes más?
 ZUMAQUE: Dirélo.
 No so tonto, Dios loado. 2220
 Bien sabré decir mi cuento.
 Érase una prima mía
 con quien presto, Dios queriendo,
 me tengo de velar.
 Dicen que tiene el pergeño 2225
 parecido a una Jervilla,
 hija de un señor gregüesco.
 Pues miren lo que hace el diablo,
 hanla quillotrado, y puesto
 como reina, porque piensen 2230
 que Jervilla no se ha muerto.
 Un hijo tiene mi prima,
 y a éste, mi antenado, han hecho
 atún de Francia... no atún...
 ¿cuál es un peje ligero 2235
 amigo de que le canten?
 RICARDO: ¿Es delfín?
 ZUMAQUE: Delfín le han hecho.
 RICARDO: ¿Es esto cierto?
 ZUMAQUE: Señor,
 yo no lo sé, pero es cierto.
 RICARDO: Guardad a éstos en mi tienda. 2240

ZUMAQUE: Nosotros nos guardaremos.
Déjenos ir.

SOLDADO: Por agora,
seréis nuestros prisioneros.

Llévalos

RICARDO: ¿Carlos quiere usar conmigo
estratagemas? Maestros 2245
somos en Grecia de engaños.
Querrá fingir que no ha muerto,
publicando que es Sevilla
la villana, aunque con esto
más engañarme podrá. 2250

Sale el SOLDADO

SOLDADO: Aquí ha llegado un mancebo
que es gallardo embajador
de Carlos Magno.

RICARDO: De medios
querrá tratar. Mi venganza
ha de ser a sangre y fuego. 2255

Sale LUIS, vestido de francés

LUIS: Carlos, emperador de Roma,
te saluda.

RICARDO: Y yo deseo,
satisfaciendo mi injuria,
despojarle del imperio.
Dadnos asientos. 2260

Siéntanse

LUIS: Señor,
a quien coronen los tiempos
de siglos y de blasones,
tan cristianos como eternos,
Carlos Magno mi señor,
cuya fama y cuyos hechos 2265
sobre su misma grandeza
están siempre compitiendo,

admirado está y confuso
 de ver que vengan los griegos
 con voz de agravios a Francia 2270
 siendo amigos, siendo deudos.
 Señor, ¿qué Elena os robaron?
 ¿Qué ley de amistad rompieron?
 ¿Qué hospedaje os han violado?
 ¿Qué tálamo os han deshecho? 2275
 Cuando mares del oriente
 debieran sufrir el peso
 de pacíficos bajeles,
 dando flámulas al viento;
 cuando el águila sagrada 2280
 debiera unir sus dos cuellos
 para formar de dos mundos
 un cuerpo, un reino, un imperio;
 cuando tu sangre y la suya,
 mezclada en valientes pechos, 2285
 debe eslabonar las almas
 con un vínculo perpetuo,
 gobernados del engaños
 de la fama, que mintiendo
 suele convertirse en lenguas, 2290
 ¿vestís túnicas de acero?
 Si Sevilla algunos años
 retirada en los amenos
 montes, que estamos mirando,
 no sé yo con qué misterio, 2295
 depuso la majestad,
 ya al trono francés ha vuelto
 tan gallarda y tan hermosa
 que nos parece que el vuelo
 detuvo a la juventud. 2300
 Y así, Carlos ha propuesto
 la paz, la amistad, la sangre
 para excusar por lo menos,
 si no muertes lastimosas,
 culpa en su defensa; y pienso 2305
 que si la campal batalla
 queréis reducir a duelo
 como gallardos soldados,
 aunque emperadores viejos,
 fuera gusto para Carlos. 2310

Pero yo no lo consiento;
que soy el delfín de Francia.
Entre mi padre y abuelo
mal permitiré batalla
sin que cueste primero
la muerte a mí, gran señor.

2315

Levántase y arrodíllase

Dad la mano a vuestro nieto.
De Carlos y de Sevilla
soy hijo y los pies os beso
deseoso de serviros
y alegre de conoceros.

2320

Levántase RICARDO

RICARDO: Levanta, joven gallardo,
y en engaños lisonjeros
no te empeñes; que te mienten
atrevidos pensamientos.
Murió Sevilla sin hijos.
Tu madre, de un carbonero
fue mujer, y como acaso
dan semejanza los cielos
a personas diferentes,
alguna en tu madre han puesto.
Temió Carlos, porque agora
faltan los pares del reino,
y se vale del engaño.
Reina y delfín os han hecho.
Hablen esos dos testigos
que la verdad descubrieron.

2325
2330
2335

Salen ZUMAQUE y BARUQUEL

BARUQUEL: ¡Qué galán estás, Luisillo!
ZUMAQUE: En lindas bragas han puesto
a mi antenado Luís.
¿Cómo estás, borracho?
LUIS: Necios,
¿sabéis lo que estáis hablando?
BARUQUEL: Deja, sobrino, embelecocos.

2340

Despierta, que estás soñando.

LUIS: ¡Vive el cielo! ¡Qué ya os creo; 2345
que tanta dicha no pudo
caber en hombre despierto!
Agora entendí el engaño,
agora entendí el secreto
de llamarme Carlos hijo; 2350
vengaréme, ¡vive el cielo!
Volveré por el honor
de mi madre, que riendo
no han de estar de mí en París.
Tu soldado soy; prometo 2355
de ser un rayo caído
de las regiones del fuego.
RICARDO: Y yo prometo mil honras
a quien mate al conde Arnesto,
señor de Maganza, que es 2360
causa de mi sentimiento.
LUIS: Bien le conozco, señor,
y aun darle muerte deseo
por secreta inclinación.
Ganar tus honras pretendo. 2365
Toca al arma contra Francia;
que aunque soy francés, ya tengo
griego espíritu y alcanzo
ánimo de Aquiles nuevo.

*Vanse. Toca al arma y salen CARLOS, el ALMIRANTE y el
CONDE*

ALMIRANTE: El ejército enemigo 2370
toca al arma.
CARLOS: Ni con ruegos
puedo obligar a los griegos
ni con razón los obligo;
no creyeron mi embajada
o nuestros designios saben. 2375
CONDE: Señor, los medios me acaben;
ya miras tu gente armada
y ya a campaña salimos.
Morir o vencer conviene.
ALMIRANTE: La fingida reina viene 2380
de la manera que vimos

pintada a Palas. Su tienda
manda poner en campaña
y Blancaflor la acompaña.
CONDE: Con ardides no se ofenda 2385
a Ricardo; que sería
caso de menos valer.
Vuelva al monte esta mujer
a la pobre casería
donde nació; que es extremo 2390
de temor ese cuidado.
(Ya tengo yo averiguado **Aparte**
que es la reina y así temo).
CARLOS: Si acepta mi desafío,
cesa el temor y el morir. 2395
CONDE: ¿Y quién lo ha de consentir?
CARLOS: El que supiere mi brío.

Salen RICARDO, SOLDADOS, BARUQUEL y ZUMAQUE

RICARDO: Emperador famoso de occidente,
que el imperio de Grecia has dividido,
si por librar de mi rigor tu gente 2400
la batalla a los dos has reducido,
en el campo me tienes tan valiente
que a las canas llegué sin ser vencido.
Retírese tu gente, fía
que esta señal no pisará la mía. 2405

Hace una raya con la espada

CARLOS: Ricardo, a quien respeto y amor debo,
como siempre mis causas justifico
cuando las huestes belicosas muevo,
cuando la guerra y el furor publico,
satisfacción te di; que en mí era nuevo 2410
el recelo que dices. No me aplico
a guerra injusta y a batalla esquiva;
mas ésta de mi parte es defensiva.
Retírese mi ejército y en tanto
que entre los dos esta batalla dura, 2415
dénos admiración, dénos espanto,
y favor no me dé humana criatura;
que por vida juré del cielo santo

que a tal inobediencia, tal locura
vuelva la espada yo, y el brazo fuerte 2420
pague su ayuda con airada muerte.

ALMIRANTE: ¿Y quién ha de sufrir teniendo vida
verte en batalla a ti? Salga un soldado
que de Ricardo este peligro impida
y batalla conmigo. 2425

CONDE: Y a su lado
saque otro griego aquí; que reducida
a cuatro la batalla, es acertado
que nos miren los dos emperadores
teñir de humana púrpura esas flores.

CARLOS: Basta, conde, no más. ¿Tú me gobiernas? 2430
¿Tú me defiendes, bárbaro almirante?
Os cortaré, por San Dionís, las piernas
si en el campo me dais paso adelante.
Ésas que veis, al parecer eternas
montañas, que los hombros, como Atlante, 2435
a los cielos arriman, den primero
su favor a los dos que vuestro acero.

*Tocan, y al acometerse los dos emperadores, sale la REINA con
espada y rodela y pónese en medio*

REINA: ¿Qué es esto, emperadores? Paz, ¿qué es esto?
Permitir a mi padre y a mi esposo
tan extraño rigor no fuera honesto 2440
suspendiendo mi brazo generoso
cuando a su pie veloz la edad ha puesto
vuestros cuellos y debe estar ocioso
de las armas el uso en vuestras manos.

Ni reyes mostráis ser ni ser cristianos. 2445
¿Y tú, señor, qué intentas si yo vivo?
¡Sevilla soy! ¡Sevilla, ilustre rama
de esa planta infeliz, y de ese altivo
valor, que ha merecido inmortal fama!
De quién su ser me dio, ¿agravios recibo? 2450
Quién hija me llamó, ¿sangre derrama
de franceses? Envaina la cuchilla
que ha sido de dos Asias maravilla.

RICARDO: (¡Aun su beldad no es trofeo **Aparte**
de la fuerza de los años! 2455

¿Cómo pueden ser engaños
 si es Sevilla la que veo?
 Días ha que no la vi
 mas las especies no pierdo;
 de su rostro bien me acuerdo. 2460
 Saldré de dudas así).
 Carlos Magno, esa mujer
 que en paz intenta dejar
 la batalla singular,
 favor del uno ha de ser. 2465
 Ayuda al que tú quisieres,
 porque el otro, ¡vive Dios!
 que ha de reñir con los dos.
 REINA: Pues, aunque tú, señor, eres
 mi padre, me pongo al lado 2470
 de mi esposo. Ven, porfía.

Pónese al lado de CARLOS

RICARDO: No tienes tú sangre mía,
 villana, pues me has negado.
 REINA: Aunque tú me diste el ser,
 como padre generoso, 2475
 mi mismo ser es mi esposo
 y le debo defender
 aunque mi padre sea.
 Mi esposo, dueño y señor,
 es mi honor y por su honor 2480
 contra su padre pelea
 quien es honrada, y así
 pues uno nos llama Dios,
 ni tú riñes contra dos
 ni tu hija es contra ti. 2485
 CARLOS: Emperador, yo no he dado
 ocasión para esta guerra;
 pero el entrar en mi tierra
 pienso dejar castigado.
 Ésta es Sevilla y conmigo 2490
 no estará, aunque amor me abrase.
 A tu ejército se pase,
 hija al fin de mi enemigo.
 REINA: (¿Cómo, cómo? ¿No agradece **Aparte**
 que yo me ponga a su lado? 2495

Acabóse lo estudiado
aquí el desengaño empiece).

Ricardo, villana soy.

Más mi pergeño no alcanza.

RICARDO: Admiro la semejanza

2500

pero crédito te doy.

Y pues aumentas la injuria

con engaños, hoy verás

que también aumento das

a mi valor y a mi furia.

2505

Queda conmigo, mujer,

por imagen de quien eres.

Tendrás cuánto tú quisieres.

CONDE: (¿Esta villana ha de ser **Aparte**

causa de tantos extremos?)

2510

Si no se va...

REINA: Conde, calla,

porque agora en la batalla

los dos nos encontraremos.

CARLOS: ¿Al fin se rompe la guerra

y ha cesado el desafío?

2515

RICARDO: No es ya mi gusto.

CARLOS: Ni mío.

RICARDO: ¡Toca al arma!

CARLOS: ¡Toca y cierra!

Vanse. Éntranse tocando al arma unos por una parte y otros por otra, y sale CARLOS retirándose de los griegos y de LUIS que le salen acuchillando y arrodillando en el suelo

CARLOS: ¡Ah, griegos, perdí el caballo.

¿Quién puede haber que resista

todo un escuadrón?

2520

LUIS: ¡Teneos!

Pónese a su lado

(No sé qué estrellas me inclinan **Aparte**

a quererle bien, aunque es

quien burló mis fantasías.

Es mi dueño natural.

¿Qué mucho?)

2525

SOLDADO: ¿Tú no querías

admitir honras en Grecia?

LUIS: No con ser el homicida
de un magnánimo varón.

Ese caballo que pisa
los cristales de ese arroyo
te podrá salvar la vida.

2530

Subid, gran señor, en él.

CARLOS: Déte el cielo inmensa dicha.

Págasme mi amor, Luís.

(Tal ánimo y valentía, **Aparte**

2535

¿de villano puede ser?

Hijo de veras le diga
mi obligación).

LUIS: Sube presto.

(Bien le quiero). **Aparte**

CARLOS: Bien me obligas.

Vase CARLOS

SOLDADO: ¿Tú le amparas?

2540

LUIS: Yo le amparo;
que aquellas canas convidan
a respeto.

SOLDADO: Morirás.

LUIS: Haré que mi nombre viva.

Éntranse peleando y salen la REINA y el CONDE peleando

REINA: Ya, Magancés, ha llegado
tu castigo y la rüina
de tus locos pensamientos.

2545

CONDE: Mujer, ¿quién te da osadía
contra mi valor?

REINA: El ver
que no hay virtud en malicia
ni valor en la traición.

2550

CONDE: Habrá ingenio y habrá dicha.

Sale LUIS

LUIS: Déjame, señora, a mí
matar a ese hombre, que obligan
las mercedes que Ricardo

por su cabeza publica. 2555

REINA: Deja tú que yo le mate;
dasle honor si determinas
su muerte.

CONDE: Los dos seréis
despojos de esta cuchilla;
que no perdona mujeres 2560
una furia vengativa.
REINA: Muera a manos de los dos.

Éntranse acuchillando y sale CARLOS Magno

CARLOS: En batalla tan reñida
ayudar quisiera a todos;
que todos a amor me obligan. 2565
Por las peñas de este monte
un francés se precipita
al parecer, que las lises
en el escudo traía.
Si no me engaño, es el conde, 2570
el trance que la desdicha
más terrible puede darme
será su muerte.

Baja el CONDE despeñándose sangriento

CONDE: La vida
de un traidor no está segura;
en cualquier parte peligra. 2575
El cielo, el mundo y los hombres
con razón y con justicia
se conjuran contra él.
Rabiando acabé la mía.
CARLOS: ¡Ah, conde! 2580

CONDE: ¿Es francés quien habla?

CARLOS: Sí.

CONDE: Yo te ruego que digas
a Carlos Magno que muero
rabiando, porque a Sevilla
levanté aquel testimonio 2585
por una venganza indigna,
de un desprecio que me hizo
como honrada y atrevida.

A Florante di la muerte
y la reina en sus desdichas
disfrazada ha estado siempre
en estos montes. La misma
que fingió reina, es la reina.
Bien a su hijo acredita
esta muerte que me ha dado
furiosa si merecida.
CARLOS: ¿Conócesme?

CONDE: No, francés.

Lo que digo no es mentira,
por los cielos, y ya quiero
en las ondas cristalinas
de ese arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma
que yo derramaré en él;
que aunque me falta la vista
oye mi sed su corriente.
Beberé mientras expira
un alma que a Dios no teme
y honras inocentes quita.

Éntrase cayendo y levantando

CARLOS: ¡Vida, gloria y honra hallé
cuando lástimas temía.
¿Quién dijera que la muerte
del conde fuera mi vida?
A Sevilla iré buscando.

Tocan y salen franceses acuchillando a LUIS

SOLDADO: No habrá quien tu muerte impida
pues siendo francés mataste
al conde.
LUIS: No hay quien resista
mi valor.

Gritan

SOLDADOS: ¡Muera el rapaz!
CARLOS: ¡Ay, hijo del alma mía!
¡Dejadle!

SOLDADO: Al conde dio muerte.
CARLOS: Hizo bien. Dejadle. ¡Viva!
Qué es mi hijo.

SOLDADO: Ya sabemos
que es fingido.

CARLOS: ¿Rebeldías
conmigo? ¡Por San Dionís!
¡Que es mi hijo!

2625

TODOS: ¡Viva, viva!

Éntranse

BARUQUEL: ¡Grandes cosas estoy viendo!
ZUMAQUE: A mí me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegado.
¡A esto llaman la melicia?

Tocan cajas y salen RICARDO, la REINA y SOLDADOS

RICARDO: Toca a recoger y acaba
la batalla con el día.
No sea la noche tumba
de tantas cristianas vidas.

2630

Sale LUIS

LUIS: Ya, señor, el conde es muerto.
RICARDO: Mercedes es bien me pidas.
LUIS: Pido que cese la guerra
y haya en las dos monarquías
unión y paz.
RICARDO: Mucho pides.

2635

Tocan cajas y salen CARLOS y el ALMIRANTE y BLANCAFLOR

CARLOS: Ricardo, a tus pies se inclina
Carlos Magno el generoso;
y la espada no vencida
postrada besa tus plantas.
RICARDO: ¿Qué novedades te obligan
a tal acción?

2640

CARLOS: Es saber
que por mi engaño tu hija

2645

ha vivido en estos montes
y ya a tu lado la miras.
Murió el conde entre mis manos
culpando su alevosía,
y dando satisfacciones
a su honor. Ésta es Sevilla
y Luís mi hijo es aquéste.

2650

Abraza CARLOS Magno a LUIS

REINA: ¿Conoces esta sortija?
Si el cielo mudó en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te aseguran
que fui villana fingida
pero no fingida reina.

2655

RICARDO: Batalla con tanta dicha
de ambas partes no se ha dado.
Los brazos es bien te pido.

2660

LUIS: Y yo a Blancaflor
si es que tengo merecida
esta merced, padre y rey.

CARLOS: Gusto es mío.

2665

BLANCAFLOR: Y dicha es mía.

ALMIRANTE: Así se cumplió, condesa,
de la docta astrología
el pronóstico.

REINA: Y aquí
a la gran reina Sevilla,
reina de Francia, da fin
quien el perdón os suplica.

2670

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "Los carboneros de Francia y la reina Sevilla." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/los-carboneros-de-francia-y-la-reina-sevilla/>